

DIÁLOGO POLÍTICO

Publicación trimestral de la Konrad-Adenauer-Stiftung A. C.



Konrad
Adenauer
Stiftung

Editor

Konrad-Adenauer-Stiftung
Asociación Civil

Director

Dr. Bernd Löhmann

Consejo de Redacción

Dr. Peter Fischer-Bollin
Peter-Alberto Behrens
Gisela Elsner
Olaf Jacob
Frank Priess
Susanne Käss
Dr. Christian Steiner

Jefe de Redacción

Dr. Esteban Mizrahi

Coordinadora de Redacción

Sofía Chico

Corrección

Jimena Timor

Traducción

Renate Hoffmann

Diseño

Adriana Martínez

Diagramación

Ana Uranga B.

© Konrad-Adenauer-Stiftung

Suipacha 1175, Piso 3°
C1008AAW
Ciudad de Buenos Aires
República Argentina
Tel.: (54-11) 4326-2552
info.buenosaires@kas.de
www.kas.org.ar

Hecho el depósito que marca
la Ley 11.723

ISSN 1667-314

Impreso en Argentina

Los textos que se publican son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no expresan necesariamente el pensamiento de los editores. Se autoriza la reproducción total o parcial del contenido citando la fuente.

La Fundación Konrad Adenauer en América Latina

**Aportes de Hans-Gert Pöttering
y Josef Thesing**

Índice

Editorial	
DR. BERND LÖHMANN	7
La Fundación Konrad Adenauer en América Latina	
La cooperación con América Latina en el Bicentenario	
HANS-GERT PÖTTERING	9
La Fundación Konrad Adenauer en América Latina: historia de una larga cooperación	
JOSEF THESING	13
Los autores	63

EDITORIAL

Con gran satisfacción, el Consejo de Redacción de DIÁLOGO POLÍTICO presenta esta edición especial de la revista en la que reproducimos los aportes que realizaron dos destacadas personalidades de la Fundación Konrad Adenauer y de la política alemana y europea con motivo del año del bicentenario de las independencias latinoamericanas.

Se trata del Dr. Hans-Gert Pöttering, ex presidente del Parlamento Europeo (2007-2009) y hoy presidente de la Fundación, y del Dr. Joseph Thesing, quien por muchos años dedicó su trabajo a esta fundación, dentro de la cual alcanzó puestos de liderazgo en el área internacional y ejerció como vicesecretario general (2000-2002).

Los trabajos se concentran en las relaciones entre Europa y América Latina, dos regiones entre sí lejanas pero unidas por profundos lazos históricos y culturales, capaces de imponerse sobre cualquier distancia geográfica.

A partir de hechos de la historia y del presente, el Dr. Pöttering nos presenta una mirada prospectiva en la que destaca las oportunidades que presenta el vínculo interregional, pero señalando también los enormes desafíos a los que se enfrenta.

El Dr. Thesing, por su parte, realiza una reseña de la trayectoria de la Fundación Konrad Adenauer desde sus inicios, su desembarco en América Latina, hasta la actualidad, y culmina con un balance de estos extensos años de cooperación en apoyo de la democracia, la justicia y el progreso económico y social.

Expresamos a los autores nuestro sincero agradecimiento e invitamos a los lectores a recorrer estas páginas que no pueden menos que incentivar a la reflexión y al diálogo a ambos lados del Atlántico.

Dr. Bernd Löhmann
DIRECTOR

La cooperación con América Latina en el Bicentenario

Hans-Gert Pöttering

El año 2010 revistió especial significación para muchos Estados latinoamericanos. Los imponentes festejos del Bicentenario en las diversas ciudades evocaron la memoria de los primeros gritos de libertad 200 años atrás. ¿Qué razones existían para que nuestros pueblos no pudieran ejercer el comercio por sí mismos? ¿Cuáles eran los motivos que nos impedían gobernarnos nosotros mismos? Los reclamos de los grandes líderes de los movimientos de independencia anticolonial como Simón Bolívar, José de San Martín, Bernardo O'Higgins, José Gervasio Artigas, Antonio José de Sucre y Manuel Belgrano marcaron el inicio de la gesta libertadora, a la que luego seguiría el complejo proceso de nacimiento de nuevos Estados y naciones. Pese a todas las dificultades y a alguna pesada herencia histórica como la marginalización de la población indígena, el futuro del continente se proyectó sobre los fundamentos de la libertad y la democracia. No era habitual en aquellos tiempos una constitución de Estados tan rápida y sobre bases republicanas tan amplias. La esclavitud, por ejemplo, se abolió antes que en otras partes del mundo.

El año 1810 marca, en consecuencia, una fecha histórica de relevancia internacional. Los habitantes del continente sudamericano, un espacio geográficamente enorme y de extraordinaria diversidad cultural, encaraban su propio futuro. Conscientes de la nueva libertad conquistada, nunca renegaron, sin embargo, de la herencia cultural europea: "No somos ni indios ni europeos, sino una especie intermedia", decía Bolívar. La vinculación y el intercambio con Europa perduraron a lo largo de los siglos y existe en el presente una relación de recíproca confianza entre ambas regiones del mundo.

Como es natural, los doscientos años transcurridos desde aquella proclama de libertad no estuvieron exentos de desaciertos y profundas crisis, como tampoco transcurrió rectilínea la historia europea, y mucho menos la alemana después de 1810, algo que ocasionalmente olvidan los observadores de este lado del Atlántico. En cualquier caso, lo fundamental es que tanto las experiencias históricas positivas como negativas permitan extraer conclusiones esclarecedoras. El difícil triunfo de la democracia, por cierto por ahora precario en todo el mundo, es una prenda de identificación histórica entre los pueblos de América Latina y de Europa que en el tercer siglo de la independencia latinoamericana permitirá estrechar aún más los lazos que nos vinculan.

Con muy pocas excepciones, hoy los Estados de América del Sur, Central y el Caribe están gobernados por regímenes democráticos. Difícilmente, en nuestros días, los golpes militares tengan alguna perspectiva de éxito. En igual medida perdieron fuerza las ideas revolucionarias de izquierda, tan poderosas en otros tiempos. En una serie de Estados, como Chile o Uruguay, encontramos instituciones democráticas consolidadas. Oficialismo y oposición se alternan con absoluta normalidad en el ejercicio del poder. En muchas regiones se manifiesta una creciente y activa participación cívica.

Muchos europeos están demasiado acostumbrados a ver en América Latina un continente dominado por profundas crisis. Es cierto que persisten dificultades económicas, un endeudamiento externo aún gravoso y, lamentablemente, también el escándalo que suponen la pobreza y las crasas diferencias sociales. Pero todos estos fenómenos caracterizan sólo en parte el desarrollo que vive el continente. Los países latinoamericanos, en particular Brasil, figuran hoy entre los grandes motores del crecimiento global. En organizaciones como el G8+5 y el G20 son actores de responsabilidad internacional en temas como el cambio climático o el funcionamiento del comercio internacional.

Conscientes de su nueva importancia, nuestros socios latinoamericanos hacen valer su peso a nivel global. Desde Europa y Alemania no podemos hacer menos que apoyarlos. Somos conscientes de que los problemas que aquejan nuestro mundo globalizado, como la crisis financiera internacional, un abastecimiento energético seguro, la preservación de las bases naturales de la vida y el crimen organizado internacional, con especial énfasis en el narcotráfico, únicamente podrán solucionarse aunando esfuerzos. Sin embargo, de este lado del Atlántico no todos han tomado debida nota de

la incidencia que tendrá la creciente importancia internacional de nuestros socios latinoamericanos. Por eso, la nueva estrategia latinoamericana del gobierno alemán esboza un rol más activo de Alemania en las relaciones con la región. “Ya no se trata sólo de mantener las tradicionales relaciones entre Alemania y América Latina sino de profundizarlas, reconocer en conjunto nuevas oportunidades y enfrentar unidos los desafíos globales”, dice el documento elaborado a comienzos de agosto de 2010.

La Fundación Konrad Adenauer apoyó siempre la intensificación de las relaciones germano-latinoamericanas. Su trabajo internacional comenzó en América Latina aproximadamente medio siglo atrás. Actualmente, sus esfuerzos se centran en alentar los procesos de democratización junto con sus contrapartes locales. Sus colaboradoras y colaboradores llevan adelante esta tarea a sabiendas de que la instauración de la democracia liberal en Alemania fue un proceso ciertamente arduo que apenas concluyó 20 años atrás con la reunificación de nuestro país. Por otra parte, no habría sido posible sin el apoyo europeo e internacional.

La consolidación de la democracia liberal, el afianzamiento del Estado de derecho y de una justicia independiente, la creación y el desarrollo de una administración pública moderna así como la búsqueda de modelos de justicia social siguen dominando la agenda de la Fundación Konrad Adenauer en América Latina. Pero ya no interpretamos nuestra tarea principalmente como una contribución a la política de desarrollo, sino más como una forma fundamental y necesaria de profundizar la cooperación germano-latinoamericana en condiciones de absoluta paridad, como bien lo reclama el gobierno alemán. La confiabilidad, la fuerza y la dinámica de la cooperación dependen esencialmente de la estabilidad y el desarrollo de condiciones democráticas y de Estado de derecho. Si queremos imprimir más vitalidad a las relaciones recíprocas, debemos realizar nuestro aporte para que puedan ir subsanándose las falencias que aún existen en las democracias latinoamericanas y éstas perduren ante nuevos desafíos como las tentaciones de tipo populista.

La Fundación Konrad Adenauer desea incorporar las experiencias alemanas y europeas a este proceso. Sabemos que no podemos ofrecer soluciones ideales. La crisis griega nos ha recordado que la estabilidad económica y política en Europa también está expuesta a múltiples peligros. No tenemos nada en contra de aprender de otros continentes. Todo lo contrario: la futura tarea de la Fundación en otras partes del mundo estará cada vez más

orientada a la de ser un observador atento, preparado para incorporar nuevas visiones y experiencias instructivas y trasladarlas al espacio político en Alemania. A menudo, los proyectos esenciales no plantean diferencias tan grandes. En Alemania, como también en el mundo, la democracia liberal debe aportar la prueba de que ofrece mejores condiciones que cualquier otra forma de Estado para superar problemas tan acuciantes como pobreza, falta de oportunidades y carencias educativas.

En vista de los grandes desafíos y peligros, el destino de la democracia liberal depende, sin duda, de la capacidad de diálogo y comunión de los Estados y las sociedades democráticas. En este contexto, poco parece ser más importante que conciliar objetivos y expectativas.

RESUMEN

Muchos europeos están demasiado acostumbrados a ver en América Latina un continente dominado por profundas crisis. Es cierto que persisten dificultades económicas, un endeudamiento externo aún gravoso y el escándalo que suponen la pobreza y las crasas diferencias sociales. Pero todos estos fenómenos caracterizan sólo en parte el desarrollo que vive el continente. Con muy pocas excepciones, hoy los Estados de América del Sur, Central y el Caribe están gobernados por regímenes democráticos. En una serie de Estados, encontramos instituciones democráticas consolidadas y los países latinoamericanos, en particular Brasil, figuran hoy entre los grandes motores del crecimiento global. Conscientes de su nueva importancia, nuestros socios latinoamericanos hacen valer su peso a nivel global. Desde Europa y Alemania no podemos hacer menos que apoyarlos. Somos conscientes de que los problemas que aquejan nuestro mundo globalizado únicamente podrán solucionarse aunando esfuerzos.

La Fundación Konrad Adenauer en América Latina: historia de una larga cooperación

Josef Thesing

I. Introducción

En 2012, la Fundación Konrad Adenauer (KAS) cumple cincuenta años de cooperación en América Latina. Medio siglo no es un período extenso en términos históricos, pero comparado con la vida humana es mucho tiempo. En todo caso, es motivo suficiente para detenernos a reflexionar sobre aquello que la KAS ha implementado y logrado en cooperación con sus *partners* desde que iniciara su labor en 1962. El desarrollo del tema elegido comienza con el porqué, continúa luego con el cómo y con el qué, para finalizar con un balance que enumera aquello que se alcanzó y aquello que no se alcanzó. ¿Cuáles son los motivos, principios, valores, métodos e instrumentos que alientan a una fundación política alemana como la KAS en la realización de sus programas y proyectos?

La pregunta es fácil de formular. Mucho menos sencillo es encontrar una respuesta abarcadora. Deseo comenzar señalando que la presente contribución sólo puede ser una descripción más bien general que tiene por objeto reseñar el desarrollo de casi cincuenta años de cooperación. La selección de los acontecimientos importantes y significativos es obra de un autor que fue observador, pero también coprotagonista, que trabajó en la KAS entre 1965 y 2002, ocho años en América Latina (Guatemala y Colombia), más tarde (a partir de 1973 y hasta 2002) en la Central de la Fundación en puestos ejecutivos, y que tuvo a su cargo el área de Cooperación Internacional de la institución. No puede ni quiere ocultar o ignorar este autor que América Latina, en particular ciertos países (Guatemala, Colombia, Chile), despertó y dejó en él un afecto permanen-

te. No obstante, no descuidará el intento de describir los acontecimientos en forma relativamente objetiva. La complejidad de la tarea me indujo a encararla en dos partes. La primera parte estará dedicada a la historia de la Fundación y la segunda, a los programas y proyectos realizados entre 1962 y 2002. Finalmente, tampoco podrá faltar un balance.

II. Las fundaciones políticas en Alemania

Para una descripción confiable y comprensible del trabajo internacional de las fundaciones políticas alemanas, es importante indagar en primer lugar las razones que llevaron a su creación y existencia. La pregunta se justifica especialmente porque este tipo de instituciones no existe en ningún otro país del mundo, aun cuando en algunos países (Estados Unidos, Gran Bretaña, España) se hizo el intento de establecer un modelo similar. El modelo que más se aproxima al ejemplo alemán es el español, lo cual no resulta sorprendente, ya que la KAS y la Fundación Friedrich Ebert (FES) colaboraron en su diseño. Las fundaciones políticas alemanas también sirvieron de orientación en el caso de la Fundación Nacional para la Democracia (National Endowment for Democracy) en Estados Unidos y de la Fundación Westminster para la Democracia en Inglaterra, aun cuando éstas siguieron su propio camino en razón de una posición de partida diferente. La explicación es sencilla: las condiciones reinantes en Alemania, sobre todo a partir de la sanción de la Ley Fundamental el 23 de mayo de 1949, que implicaba la creación de un nuevo orden democrático y jurídico, determinaron una situación singular.

Alemania se encontraba dividida y en la parte occidental, esto es en jurisdicción de lo que se llamó la República Federal de Alemania, era necesario instalar la democracia como forma de Estado y de vida. Era una situación inicial difícil, sobre todo luego del fracasado primer intento de instaurar una democracia en la República de Weimar que perduró entre 1919 y 1933, pero sobre todo luego del terrible período del nacionalsocialismo y las consecuencias devastadoras de la Segunda Guerra Mundial. Alemania estaba en su mayor parte destruida y, además, dividida. En esas circunstancias, y en condiciones políticas y materiales extremadamente difíciles, fue necesario construir un sistema democrático y asegurar su funcionamiento en el tiempo. Fue un desafío enorme que contó con el apoyo de los aliados

occidentales (Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia). Un hito en este período fue la sanción de la Ley Fundamental de 1949. Esta Constitución, aprobada para la parte libre de la Alemania dividida, permitió orientar el país en forma muy lograda y sumamente exitosa hacia el nuevo orden democrático. Se corrigieron los errores contenidos en la Constitución de Weimar. Cabe mencionar dos normas importantes en particular. La primera (Art. 67, Const.) establece que el Bundestag, el Parlamento alemán, sólo podrá votar la destitución del Primer Ministro o Canciller si al mismo tiempo elige a su sucesor por el voto mayoritario de sus miembros, es decir, por mayoría absoluta. Este mecanismo, denominado voto de desconfianza constructivo, evita vacíos en el ejercicio del poder político, lo que asegura la gobernabilidad. En la Constitución de Weimar, este mecanismo no existía. Otra norma regula el rol de los partidos políticos (Art. 21, Const.). Por primera vez en la historia constitucional alemana, los partidos políticos adquirieron rango constitucional. Colaboran en la formación de la voluntad política popular. De ello se desprende que el sistema democrático no puede funcionar sin la existencia y la acción de partidos políticos. Son fundamentales para la democracia representativa en Alemania.

Este marco constitucional debió adoptar formas concretas después de 1949. La democracia no existe ni funciona solamente porque está escrita y postulada en una Constitución. La democracia sólo es efectiva cuando las personas que viven en un país también la desean y la concretan.

Podríamos afirmar que la democracia sólo funciona con demócratas, es decir, sólo con ciudadanos que desean y fomentan este sistema político y los valores, normas, reglas e instituciones que le subyacen y le dan sustento, participando, además, activamente en la vida política. En ese sentido, la democracia es también una forma de vida, lo cual no deja de ser problemático. No se nace demócrata. Cada uno de los ciudadanos debe aprender a ejercer la democracia. En ese aprendizaje cumple un papel importante la formación política como instrumento al servicio de la democracia. Por otra parte, la democracia depende de determinadas condiciones. Necesita raíces históricas que se nutren de la tradición cultural, de los valores y del acervo histórico de un país. Las condiciones de la vida social y económica tienen la misma importancia que el funcionamiento del orden jurídico. La aceptación de la democracia como forma de Estado y de vida se ve determinada en una proporción importante por el principio del bien común y la orientación hacia la justicia social.

Pero volvamos a la situación política de partida que reinaba en 1949 en la República Federal de Alemania. Era necesario construir la democracia, plasmarla en el orden concreto y explicarla a la ciudadanía en medio de un panorama de escombros, hambre y miseria. Era necesario que naciera y creciera la confianza en la democracia. Luego de 1949, eso se logró fundamentalmente gracias al trabajo realizado por el canciller Konrad Adenauer y sus equipos de gobierno. Adenauer comprendió las urgencias del momento, integró la parte libre de Alemania en una alianza atlántica e impulsó con su ministro de Economía Ludwig Erhard, en poco tiempo, una reconstrucción impresionante. Adenauer fue el referente político, la personalidad que despertaba confianza en la población. Pero ni él ni Ludwig Erhard habrían podido materializar la reconstrucción si al mismo tiempo los alemanes no hubieran aceptado el desafío histórico de alcanzar un futuro mejor y aportado su trabajo, renunciamiento y esperanza. Es innegable que el bienestar surgió con la implementación de la Economía Social de Mercado como modelo económico que al mismo tiempo afianzó la democracia.

Sin embargo, eso por sí solo no es suficiente. Los partidos políticos pronto acordaron que era necesario crear un sistema comprensivo de formación política. La única duda existente era si los partidos debían hacerse cargo ellos mismos de esta tarea o si era necesario crear otra institución.

Se temía que si los partidos asumían la formación política, ésta terminaría siendo un trabajo de propaganda política. No era esa la intención.

Se buscó entonces una alternativa, que finalmente se encontró en la figura de las fundaciones políticas, que si bien podían ser afines a los partidos, sobre todo en el orden intelectual, político y programático, tenían como principal objetivo las actividades de formación política, investigación científica, fomento de jóvenes talentos y cooperación internacional. Nacieron así las “fundaciones afines a partidos políticos”. Su función era promover y fortalecer la democracia, sin que ello les impidiera mantener estrechos vínculos políticos con sus respectivos partidos. Por otra parte, el Estado tomó una decisión que a la postre resultaría visionaria: tanto los partidos políticos como las fundaciones políticas debían financiarse con fondos públicos. Entendió el legislador que la tarea que cumplen estas instituciones es de naturaleza política y en interés público. La formación política como forma de fomentar y fortalecer la democracia es en interés público, por lo cual le cabe a la sociedad facilitar los fondos necesarios para

su debido funcionamiento. En su fallo del 14 de julio de 1986, la Corte Constitucional Federal reafirmó que “el otorgamiento de fondos públicos para el fomento del trabajo de formación política a fundaciones afines a partidos políticos presupone instituciones jurídica y efectivamente independientes que cumplan su cometido en forma autónoma, bajo su responsabilidad y con espíritu abierto. Las fundaciones deberán observar también en la práctica la necesaria distancia con los respectivos partidos” (CCF, 73, 1). Quedó así definida la relación entre los partidos y sus fundaciones, que hoy son parte del sistema político en la República Federal de Alemania.

El trabajo de las fundaciones políticas es eminentemente político, en el sentido de que organizar la convivencia humana y solucionar conflictos es una tarea política. El eje central de toda su actividad es la persona humana, sus derechos y necesidades, pero también sus obligaciones. Definir la política no es posible sin el ejercicio de poder (Thesing, 2009, págs. 15-16). Un elemento importante es el poder intelectual. En última instancia, son las ideas las que guían el poder material. En ese sentido, la política no es todo, pero está presente en todo. El desarrollo de un país, el afianzamiento y el fortalecimiento de la democracia, todo esto es siempre también un problema político. Es aquí donde está el campo de acción práctico de las fundaciones políticas tanto en la misma Alemania como en el exterior.

III. Todo comenzó en 1962

El 22 de diciembre de 1955, la CDU creó la “Gesellschaft für christlich-demokratische Bildungsarbeit”, destinada a desarrollar una formación política afín al pensamiento demócrata cristiano. Ese mismo día se adquirió el castillo de Eichholz, ubicado cerca de Bonn, como sede del instituto de capacitación. La institución inició su trabajo en 1956. El 12 de abril de 1957 tuvo lugar la inauguración oficial, a la que también asistió el presidente del partido y entonces canciller federal Konrad Adenauer. El nombre algo largo de la sociedad fue sustituido el 26 de abril de 1958 por “Politische Akademie Eichholz e.V.”, denominación que con el tiempo terminaría siendo una marca registrada. Numerosos visitantes extranjeros participaron de seminarios celebrados en ese lugar. Entre las funciones de la Academia Eichholz figuraba también el entendimiento internacional. El 1 de abril de 1960, el Dr. Peter Molt asumió la dirección de la Academia.

Pronto comprendió que la labor internacional debía ser una de las tareas importantes de la institución. La Academia comenzó a desarrollar sus actividades en Europa y en ella se organizaban por esos años numerosas jornadas europeas. Estos eventos también beneficiaron a la CDU, ya que le permitieron establecer y desarrollar contactos con los partidos europeos afines. Estos contactos ayudaron a superar las dudas que la CDU aún despertaba en los partidos demócratacristianos de Europa.

El trabajo internacional no quedaría limitado a Europa. A comienzos de la década de 1960, los escombros que dejó la Segunda Guerra Mundial habían sido eliminados en su mayor parte. El desarrollo económico mostraba signos de un incipiente bienestar. A mediados de la década de 1950, el canciller Konrad Adenauer y el gobierno federal comprendieron que también tenían una responsabilidad por los países de África, Asia y América Latina. En 1956 se previeron, a instancias de un diputado de la CDU, en el presupuesto del Ministerio de Relaciones Exteriores, 50 millones de marcos para “medidas de fomento para países subdesarrollados”. Nació así el concepto, algo vago, de ayuda para el desarrollo (Dumke, 1997, pág. 9). También aceptaron el nuevo desafío ambas Iglesias cristianas. En un discurso ante la asamblea plenaria del episcopado alemán en Fulda, el cardenal de Colonia, Josef Frings, expuso el 19 de agosto de 1958 la idea de crear una obra episcopal denominada “Misereor” (Trippen, 2005, pág. 104 y ss.). El objetivo principal era contribuir a una distribución más justa de los bienes en este mundo y superar el hambre y la marginación en los países más pobres. La primera colecta de Misereor se realizó durante la cuaresma de 1958. El resultado fue muy positivo. A partir de ese momento, Misereor se transformó en una obra episcopal autónoma. Hoy es la obra más exitosa de la Iglesia Católica en todo el mundo. La Iglesia Evangélica siguió pronto su ejemplo. El 12 de diciembre de 1959 se creó en Berlín la obra “Brot für die Welt” (“Pan para el Mundo”), que también terminó siendo una importante organización de ayuda.¹

Tampoco los partidos políticos podían seguir sustrayéndose a la problemática de la ayuda para el desarrollo. Un primer paso se dio en 1956, aunque fue insuficiente para dar una respuesta convincente al nuevo desafío que significaba ayudar a los países subdesarrollados en África (en su mayoría habían obtenido su independencia en los años sesenta del siglo pasado), Asia y América Latina. Era una tarea que debía ser encarada e interpretada en el contexto del conflicto Este-Oeste. Valga enumerar algu-

nos hechos para ilustrar la situación de partida: el 24 de abril de 1955, los representantes de 20 países no alineados de África y Asia anunciaron en Bandung, en la isla indonesia de Java, su rechazo a toda forma de colonialismo y discriminación racial.

Los comienzos fueron difíciles, sin duda. No se contaba con experiencias previas. Existía la voluntad y el compromiso personal de los actores alemanes de emprender algo nuevo. Pero el emprendimiento también involucraba cierta osadía. En la década de 1960, América Latina vivía un clima de luchas intestinas y se debatía entre la revolución armada y el desarrollo democrático.

El 1 de enero de 1959, el carismático jefe de la guerrilla cubana, Fidel Castro, asumió el poder en Cuba como culminación de una exitosa lucha armada contra el odiado régimen del dictador Batista. Este acontecimiento irradió un fuerte efecto político y simbólico. Fidel Castro se decidió por una política pro-soviética, fomentó los movimientos guerrilleros revolucionarios en otros países latinoamericanos y recibió a cambio el apoyo de la Unión Soviética. Fue un acontecimiento que marcó toda una época no sólo en Cuba, sino en América Latina e incluso en Estados Unidos de América, y que encerraba una explosiva carga política. La lucha armada contra los sistemas autoritarios y dictatoriales, ¿era el camino indicado para implementar los necesarios cambios estructurales en el subcontinente americano? Esta filosofía despertó en su momento numerosas adhesiones. En el otro extremo se ubicaban el Partido Demócrata Cristiano en Chile (PDC) y su dirigente Eduardo Frei Montalva, defensores de un programa democrático no violento. Frei denominó su camino del cambio una “Revolución en Libertad”. En 1964 recibió el fuerte respaldo del pueblo chileno, que le deparó un triunfo electoral contundente. Eduardo Frei Montalva fue el primer presidente demócratacristiano en América Latina surgido de un proceso electoral democrático. Repentinamente, el movimiento demócratacristiano adquirió una importancia inusitada. Simbolizaba la política del cambio, de la justicia social y de la transformación estructural en un marco democrático. Existía, pues, una clara diferencia respecto de los proyectos revolucionarios violentos inspirados en el socialismo y el marxismo.

La nueva realidad afectaba intereses vitales de Estados Unidos. El 20 de enero de 1961 asumió como 35º Presidente de Estados Unidos John F. Kennedy, quien intenta lanzar una nueva política hacia América Latina. Con la Alianza para el Progreso, busca combatir la influencia

cubana. Esta nueva situación impacta también en la política de cooperación para el desarrollo alemana. El conflicto Este-Oeste, la alianza con Estados Unidos y los intereses de Alemania como miembro de la OTAN en materia de seguridad conforman una orientación estratégica pre-condicionada.

Pero Kennedy no llegó a cumplir su objetivo: su asesinato el 22 de noviembre de 1963 dejó trunco ese proyecto. Sus sucesores optaron por aplicar la doctrina de la seguridad militar. En muchos países (Argentina, Brasil, Perú, Bolivia, Ecuador, Uruguay, Guatemala, El Salvador, Nicaragua y Panamá), los militares recibieron ayuda y apoyo efectivo de Estados Unidos con el pretexto de la lucha contra el comunismo. La consecuencia fue una larga etapa de militarización política y social en gran parte de los países de América Latina. Los derechos humanos, la democracia y la justicia social no figuraban en la agenda de los dirigentes militares. Todo lo contrario: los partidos y los sindicatos que abogaban por estos objetivos pronto fueron sospechados de formar parte de la infiltración marxista.

En estas circunstancias llega la Fundación Konrad Adenauer a América Latina y toma primeramente contacto con los partidos demócratacristianos en Venezuela (COPEI) y en Chile (PDC). En otros países establecería vínculos con otras fuerzas políticas. En la década de 1960, muchos partidos demócratacristianos, sobre todo en América Central, estaban en proceso de gestación, por lo que debieron sortear en algunos casos condiciones difíciles y poco habituales. Más estrechos fueron inicialmente los contactos con la Confederación Latinoamericana de Sindicalistas Cristianos (CLASC), creada en 1954 en Santiago de Chile. Auguste Vanistendael estableció los necesarios contactos.

La KAS tuvo la suerte de encontrar tanto en la CLASC como en los partidos demócratacristianos personalidades que la ayudaron en sus esfuerzos por iniciar un trabajo de cooperación con organizaciones locales. Cabe mencionar a Arístides Calvani (1926-1986) de Venezuela y Claudio Orrego V. de Chile (1939-1982), dos personalidades que participaron sobre todo en la organización del Departamento de Formación Política de la Fundación. Arístides Calvani creó en Caracas el Instituto de Formación Demócrata Cristiana (IFEDEC). Claudio Orrego V., un estrecho colaborador de Eduardo Frei Montalva, dirigió el Instituto de Estudios Políticos (IDEP), fundado por el PDC chileno. Ambos institutos se convirtieron pronto en centros importantes e influyentes

en el área de la formación política para los dirigentes de los partidos demócratacristianos.

En esta primera época, la Fundación debió enfrentar dos problemas. En el Ministerio de Relaciones Exteriores en Bonn y entre algunos embajadores en América Latina predominaba cierta desconfianza hacia las fundaciones. La Cancillería no sabía a ciencia cierta qué trato dispensarles y algunos diplomáticos alemanes las consideraban una competencia. Fueron necesarias arduas negociaciones para que el Ministerio Federal de Cooperación Económica (BMZ) persuadiera a su par de Relaciones Exteriores de que se limitara a controlar posibles objeciones de política exterior que pudieran merecer los proyectos sometidos por las fundaciones políticas a su consideración, sin emitir un juicio de valor sobre el contenido de los proyectos. Aun así, algunos embajadores encontraron una manera de interpretar esta directiva en términos tan estrictos que les permitía rechazar cualquier proyecto que la fundación quisiera desarrollar en sus países. Planteaban, entre otros argumentos, que resultaba poco conveniente trabajar en forma unilateral con un partido o apoyar un determinado partido opositor o fomentar el trabajo de los sindicatos. En una conversación personal con el entonces embajador alemán en Nicaragua durante una visita a ese país a comienzos de 1967, éste hizo saber al autor que sabía cómo impedir que la KAS desarrollara sus peculiares proyectos: “Tengo muy buenas relaciones con el gobierno de Somoza y no voy a permitir que se vean afectadas por este tipo de proyectos”, fueron sus palabras textuales. Esta postura era compartida por otros embajadores, aun cuando se expresaran en términos algo más diplomáticos. Unos años más tarde, la situación quedó aclarada en reuniones mantenidas en Bonn a nivel de ministros. El Ministerio de Relaciones Exteriores y los embajadores alemanes aceptaron la existencia, la presencia y el trabajo de las fundaciones políticas. A partir de ese momento comenzó una cooperación fructífera y provechosa.

Otro problema que enfrentó la Fundación fue la reacción en Estados Unidos. La gestión de la KAS en América Latina recibió en Washington el apoyo de John E. Rielly, asistente del senador demócrata y posterior vicepresidente de Estados Unidos (1965-1969), entre otros. Hubert H. Humphrey conocía la Fundación Friedrich Ebert y la KAS por sus contactos políticos. Destacadas personalidades de ambas fundaciones mantuvieron extensas reuniones con Humphrey en Washington (véase Rielly, 2009, págs. 272-281). Una actitud algo diferente adoptaron las embajadas

de Estados Unidos en América Latina. En América Central, el autor tuvo la oportunidad de recoger sus propias experiencias. En la embajada norteamericana no se comprendía muy bien qué motivos impulsaban a una fundación alemana (la KAS fue la primera fundación alemana que en 1966 comenzó sus actividades en América Central) a desarrollar programas y proyectos en una región del continente americano que tradicionalmente formaba parte del área de influencia de Estados Unidos. La primera reacción fue una actitud crítica y distanciada respecto de la KAS. Los funcionarios de las embajadas, permanentemente preocupados por supuestas acciones secretas, sospechosas o no deseadas, siguieron muy de cerca cada uno de los pasos y de labor de la KAS en América Central (1966-1971). Contaron con el apoyo de los gobiernos locales, que no tenían problemas para vigilar llamadas telefónicas o controlar correspondencia (véase Thesing, 1996, págs. 171-172). Con el correr del tiempo, el clima se fue distendiendo. En las décadas de 1980 y 1990, las embajadas norteamericanas comenzaron a valorar el trabajo de la KAS en América Latina, sobre todo en Guatemala, El Salvador y Nicaragua. Finalmente fue posible persuadir a Estados Unidos de que el concepto encarado era el adecuado y de que la Fundación únicamente aspiraba a entablar un trabajo conjunto solidario y cooperativo.

En Europa, el 13 de agosto de 1961 el gobierno de la República Democrática Alemana (RDA) ordenó levantar un muro en medio de Berlín. Su función era impedir que los alemanes de la RDA huyeran a la parte occidental del país.

En octubre de 1962 los soviéticos intentan desplegar misiles en Cuba y la crisis se agudiza. Estados Unidos declara un bloqueo marítimo contra buques soviéticos que portan misiles con destino a Cuba. Amenaza con sobrevenir un enfrentamiento de desenlace imprevisible entre ambas potenciales atómicas. La distensión sólo sobreviene cuando los soviéticos desmantelan los misiles.

Luego de las elecciones parlamentarias del 17 de setiembre de 1961, el bloque de la CDU-CSU pierde la mayoría absoluta en el Bundestag. La autoridad de Adenauer, afectada por los acontecimientos que rodearon la construcción del muro de Berlín, se deteriora y su largo período de gobierno toca su fin. Pese a que llega a conformar una alianza de gobierno con los demócratas liberales (FDP), se ve obligado a renunciar dos años más tarde.

En la formación del gobierno es significativa la creación de un nuevo ministerio. El Ministerio para Cooperación Económica (BMZ) inicia sus actividades tras la designación de Walter Scheel al frente del área el 14 de noviembre de 1961. El BMZ tiene por objeto centralizar en una sola cartera la política para el desarrollo practicada hasta ese momento en diferentes ministerios. La República Federal de Alemania es el primer país en crear una cartera específica para política de desarrollo, lo que destaca así su importancia. Debe acotarse que durante los primeros años, además de los argumentos políticos intervinieron también razones morales. Los terribles acontecimientos que causara y experimentara Alemania entre 1933 y 1945 generaron en la población la necesidad de realizar actos reparadores. La nueva Alemania que emergía debía presentarse con otra imagen. La voluntad de brindar ayuda obedeció en parte a este sentimiento que más tarde y con el correr del tiempo volvería a diluirse.

También la CDU debía decidir en otoño de 1961 qué actitud adoptar respecto de la política para el desarrollo. El director de la Oficina Federal del partido, el Dr. Konrad Kraske, decide encomendar al Dr. Peter Molt, miembro de la delegación alemana que participa en el XV Congreso de los “Nuevos Equipos Internacionales (NEI)” que se celebra del 12 al 14 de septiembre de 1961 en Lucerna, analizar junto con los representantes de los partidos demócratacristianos de América Latina las posibilidades de una cooperación.

Los NEI conformaban una unión de partidos demócratacristianos. El Congreso reunido en Lucerna aprueba una declaración que contiene un llamamiento concreto a la solidaridad. En los dos congresos anteriores celebrados en Friburgo en 1959 y en París en 1960 se había constatado la necesidad de prestar ayuda para el desarrollo. La declaración de Lucerna expresaba la solidaridad de los NEI con los partidos demócratacristianos en América Latina y la voluntad de cooperar con ellos. Al mismo tiempo, se convocó a los pueblos libres a intensificar la ayuda para los países en desarrollo.² Para Peter Molt, las reuniones y los contactos en Lucerna no resultaron muy fructíferos, por lo que el secretario de Estado, Dr. Globke, director de la Oficina del Canciller Federal, le recomendó tomar contacto con el secretario general de la Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos (IBCG) en Bruselas, el belga Auguste Vanistendael (1920-2003). Konrad Adenauer se había encontrado con él en 1947 en el Congreso de la CDU de Westfalia en Recklinghausen. Vanistendael, que dominaba varios idiomas, entre ellos el alemán, pronto se ganó su confianza. Lo visitaba

periódicamente y se constituyó para Adenauer en un importante hombre de enlace con los políticos cristianos en Francia, Bélgica, Luxemburgo y los Países Bajos, que aún guardaban cierta distancia respecto de la CDU.

El desarrollo de los sindicatos cristianos y el sindicato único en Alemania, cuestiones de personal en las nuevas autoridades europeas, pero también los acontecimientos políticos en África y América Latina, eran los temas que ambos analizaban. Vanistendael opinaba que el fortalecimiento de los sindicatos cristianos en el Tercer Mundo debía ser un objetivo importante de los sindicatos cristianos en Europa. En ese momento, las agremiaciones cristianas eran fuertes en Francia, Luxemburgo, Bélgica y los Países Bajos. Vanistendael aportó mucho a que en 1954 se creara la Union Panafricaine des Travailleurs Croyants (UPTC). Asimismo, promovió la “Confederación Latinoamericana de Sindicalistas Cristianos (CLASC), fundada en Santiago de Chile también en 1954. La administración norteamericana no compartía los principios de esta confederación y combatió fuertemente a la CLASC. Al mismo tiempo, la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL), apoyada por la American Federation of Labor – Congress for Industrial Organization (AFL/CIO), intentó organizar un movimiento sindical anticomunista y no confesional en América Latina. La Fundación Friedrich Ebert (FES), estrechamente ligada a la Confederación de Sindicatos Alemanes (DGB), cooperó con la CIOSL y fomentó la federación regional latinoamericana Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT). Los fondos provenían en parte del presupuesto del Ministerio de Relaciones Exteriores en Bonn.

Vanistendael informó sobre el particular a Adenauer y propuso facilitar, a su vez, recursos económicos para programas de capacitación de los sindicatos y partidos de extracción cristiana en América Latina. Sin embargo, en un primer momento Adenauer se mostró escéptico porque dudaba de las posibilidades de éxito político de un programa de este tipo.

En noviembre de 1961, Vanistendael viajó finalmente a Nueva York. Allí quería visitar el Center for Christian Democratic Action, creado por el político demócratacristiano polaco Janusz Sleszynski, que vivía en Nueva York en el exilio. Ambos hicieron el intento de concretar una reunión con el Dr. Rafael Caldera con motivo de la visita del canciller Adenauer a Estados Unidos (20-22 de noviembre de 1961). Rafael Caldera (1916-2009) era presidente del partido demócratacristiano COPEI en Venezuela, presidente parlamentario de su país y presidente de la Unión Mundial Demócrata

Cristiana (UMDC). También estaba previsto preparar un encuentro entre el presidente John F. Kennedy y el canciller Adenauer y Caldera. Ninguno de los dos encuentros se concretó. Como consecuencia de ello, Adenauer formuló una invitación oficial a Caldera para visitar Bonn en febrero de 1962.

A comienzos de 1962, Auguste Vanistendael se encontraba en la capital venezolana, Caracas. Aprovechó su estadía para preparar la reunión de Caldera con Adenauer. En un memorando que confeccionó con representantes del sindicato cristiano y del COPEI, analizó la evolución en América Latina. Pronosticó una creciente importancia de los partidos demócratacristianos en la región. Para ello se basaba en el hecho de que hacia fines de 1950 y comienzos de 1960, en muchos países de América Latina habían surgido partidos demócratacristianos. Del mismo modo, constató que la influencia de la democracia cristiana no sólo iba en aumento entre los sindicatos, sino también entre la juventud universitaria. Al respecto, tomaba como referencia la situación que se vivía en Chile y Venezuela. Todos los presidentes de las federaciones universitarias en Chile estaban afiliados al PDC (Partido Demócrata Cristiano). También en Venezuela los candidatos demócratacristianos habían salido fortalecidos en todas las elecciones universitarias del país. Agregaba Vanistendael en el memorando que el movimiento demócratacristiano en América Latina tenía rasgos característicos propios. La acotación de Vanistendael no era casual. Por el contrario, tenía en claro que entre los partidos demócratacristianos en Europa y aquellos en América Latina existían considerables diferencias programáticas. La posición política, social y económica en América Latina presentaba diferencias fundamentales. La historia, la cultura, los sistemas políticos, incluso la mentalidad de las personas, todo era diferente en América Latina. Comprenderlo y respetarlo era algo que a muchos políticos demócratacristianos en Europa todavía les resultaba difícil. Lo mismo ocurría en la CDU. Al comienzo existía una tendencia exagerada entre sus dirigentes a comparar la realidad latinoamericana con la propia programática. Las conclusiones muchas veces eran superficiales y atemorizantes.

Entre los sectores menos familiarizados con la región existía la sospecha de que los partidos demócratacristianos en América Latina eran de izquierda o incluso socialistas. Vanistendael era consciente de esta situación y por eso decidió hacer referencia a las diferencias. En su memorando, Vanistendael abogaba por una política de respaldo a las organizaciones afines en América Latina: “Es un hecho consumado y reconocido que los comunistas se ven

beneficiados por una importante ayuda internacional y que otros grupos (entre ellos los socialistas) reciben en forma creciente ayuda externa, en tanto que el movimiento demócrata cristiano debe librar su lucha en condiciones doblemente desventajosas, dado que cuenta con pocos recursos propios por ser una organización más joven y porque sigue siendo una minoría. Al no estar organizada la solidaridad internacional de los partidos demócrata cristianos tampoco recibe apoyo externo” (Vanistendael, 1962, pág. 3). Para Vanistendael, el tema de la ayuda era fundamental. Entendía que debía prestarse de inmediato. Probablemente fue él el primero en lanzar la idea de crear una Fundación Konrad Adenauer que recibiera fondos de diferentes círculos privados y que pudiera apoyar a estos institutos de manera tal que pudieran ampliar sus actividades, crear filiales, editar libros, etc. Entendía que todo eso aportaría éxitos difíciles de ignorar” (Vanistendael, 1962, pág. 4). Cuando Vanistendael habla de “institutos” se refiere sobre todo al Instituto Nacional de Estudios Sociales (INES), a los institutos de formación de los sindicatos cristianos en Venezuela y al instituto de formación del COPEI. Finalmente, señala que además de las posibilidades concretas de apoyo propuestas en el memorando, sería de gran ayuda para los partidos democratacristianos en América Latina “contribuir por todos los medios disponibles a generar en Europa una mejor comprensión de la realidad latinoamericana” (Vanistendael, 1962, pág. 7).

El documento es un alegato contundente en favor de una ayuda inmediata. Enumera los principales puntos, describe en un lenguaje claro que el peligro comunista que parte de Cuba sólo puede ser combatido con el apoyo de sindicatos cristianos y de los partidos democratacristianos.

La reunión entre el canciller Adenauer y Rafael Caldera el 2 de febrero de 1962 fue preparada minuciosamente. Debía tener lugar en la Oficina de la Cancillería, pero finalmente y a raíz de una ligera indisposición de Adenauer, se trasladó a su casa en Rhöndorf. Allí, Adenauer prometió a Caldera ayuda para el instituto de formación sindical INES.³

IV. Creación del Instituto de Solidaridad Internacional

La promesa de Adenauer se concretó, entre otras cosas, porque Peter Molt y Auguste Vanistendael se encontraron hacia fines de 1961 en la ciu-

dad de Essen. Fue Vanistendael quien lanzó la idea de fomentar el trabajo de formación de las organizaciones sindicales cristianas y de los partidos democratacristianos en Venezuela. Vanistendael plasmó la recomendación en su memorando.

Hacia fines de noviembre de 1961, la Academia Política Eichholz invitó a una jornada técnica que tenía como tema central la proyectada política para el desarrollo. El BMZ, constituido efectivamente el 14 de noviembre de 1961, debía comenzar ahora a diseñar políticas concretas. Asistieron a la jornada de Eichholz algunos diputados de la CDU interesados en la materia –en general el tema de la política para el desarrollo no despertaba mayor interés en el partido ni en el bloque parlamentario–, al igual que representantes de las dos obras eclesíásticas *Misereor* y *Brot für die Welt*, científicos y funcionarios de los ministerios involucrados y público interesado. Era un campo nuevo que debía ser organizado y trabajado. La línea intelectual de compromiso para el desarrollo era clara. Se basaba en la ayuda para la autoayuda desde la solidaridad humana.

La tarea se acometió sobre la base de la visión cristiana del hombre y en el entendimiento de una solidaridad basada en la cooperación. Los principios de la Doctrina Social de la Iglesia se constituyeron en pilares básicos del programa. Se interpretó la tarea de ayudar a los países en desarrollo como una labor política que incluía capacitar personas, modificar estructuras de poder, realizar la democracia como forma de Estado y de vida. El objetivo era modificar las estructuras de poder con el propósito de crear condiciones de vida mejores y más justas para las personas. Se pensó en los partidos políticos, sindicatos, cooperativas, periodistas, empresarios e instituciones educativas adecuadas en los países del Tercer Mundo como posibles contrapartes de la cooperación. También se estableció el nombre del nuevo instituto. Se tomó la decisión de crear bajo el techo de la Academia Política Eichholz el Instituto de Solidaridad Internacional (IIS).

Tras la reunión de Adenauer con Caldera el 2 de febrero de 1962 se avanzó muy rápidamente. El propio Adenauer dio al BMZ, en ese momento en plena etapa de constitución, una clara orientación. Winfried Böll, quien intervenía activamente en la organización del nuevo ministerio, lo reseña en estos términos: “Cabe dedicarles un capítulo especial a las fundaciones políticas o mejor dicho a las fundaciones afines a los partidos. Fue Konrad Adenauer quien dio instrucciones de que se promovieran instituciones de formación política y social en los países en desarrollo. El Secretario General

de los Sindicatos Cristianos Internacionales (Vanistendael) lo había persuadido de que en América Latina el sindicato comunista prácticamente iba a ser la única alternativa a los 'sindicatos' fuertemente dependientes de Estados Unidos. Sostenía que estos sindicatos norteamericanos estaban menos interesados en mejoras sociales en América Latina que en las ganancias de sus compañías, que les permitían obtener alguna ventaja para sus miembros. Konrad Adenauer ordenó fomentar la escuela para cuadros partidarios y sindicatos cristianos en Caracas, Venezuela, con fondos públicos alemanes. El Ministerio de Relaciones Exteriores opuso considerables reparos, como era casi habitual a la hora de introducir innovaciones. Sus representantes temían que los norteamericanos se sintieran molestos y que los alemanes nuevamente fueran sospechados de fomentar una quinta columna" (Böll, 1991, pág. 18).

La inseguridad con la que gobierno alemán acompañó el trabajo internacional de las fundaciones se reflejó también en relación con el manejo de los fondos.

Los fondos requeridos se facilitaron de común acuerdo entre el Ministerio de Relaciones Exteriores, el BMZ, la Comisión de Presupuesto y la Comisión para Cooperación Económica del Parlamento con dos títulos presupuestados para el trabajo internacional de la Academia Política Eichholz y la Fundación Friedrich Ebert.

Al mismo tiempo se acordó el carácter reservado del origen de los fondos. Esta idea, algo ingenua, pretendía tomar en consideración las objeciones del Ministerio de Relaciones Exteriores. Naturalmente, no fue posible mantener en secreto el origen de los fondos. Por otra parte, tampoco había una razón valedera para hacerlo. Existían buenos argumentos para defender públicamente la nueva política: la preocupación sobre posibles malentendidos con los gobiernos de los países receptores resultó ser infundada. Las fundaciones demostraron tener la necesaria sensibilidad en el ejercicio de su trabajo.

Probablemente no todos eran conscientes en ese momento de la importancia de esa decisión que demostraría ser visionaria y muy exitosa. En la política alemana para el desarrollo, las organizaciones privadas, sobre todo las fundaciones políticas, pero también las obras eclesiásticas, juegan un papel destacado. El Estado les facilita fondos públicos para la ejecución de programas y proyectos que estas instituciones realizan por su cuenta y en forma directa o a través de contrapartes o *partners* en los países en desarrollo.

El Instituto de Solidaridad Internacional (IIS) fue creado el 8 de febrero de 1962 en la casa del *Land* Schleswig-Holstein en Bonn. El estatuto de la Academia Política Eichholz sirvió de marco jurídico. El 30 de enero de 1962, Peter Molt invitó a una sesión fundacional para el 8 de febrero de 1962. Estuvieron presentes en la oportunidad el ministro presidente de Schleswig-Holstein, Kai-Uwe von Hassel, los diputados nacionales demócratacristianos Dr. Gerhard Fritz, Dr. Gottfried Arnold y Dr. Gerhard Stoltenberg, entre otros. No pudieron asistir los diputados Dr. Werner Dollinger (CSU), Heinrich Gewandt, Dr. Bruno Heck y Ernst Majonica (todos de la CDU). El Dr. Konrad Kraske, director de la Oficina Federal de la CDU, Walter Molt, coordinador de la política exterior de la CDU, y el Dr. Peter Molt, también estuvieron presentes. Se eligió un Directorio que a su vez nombró un Comité Ejecutivo para la gestión de los asuntos corrientes, integrado por el Dr. Gerhard Fritz, el Dr. Bruno Heck, Heinrich Gewandt y los doctores Gerhard Stoltenberg y Walter Althammer (diputado por la CSU). Peter Molt asumió, además de sus funciones como director de la Academia Eichholz, la conducción del IIS. El 1º de julio de 1962, el flamante Instituto inició sus trabajos. Ese día, el Directorio se reunió para su sesión constituyente. Peter Molt y el Dr. Konrad Kraske, asimismo presidente ejecutivo de la Academia Política Eichholz, informaron en marzo de 1962 al canciller Adenauer acerca de la fundación del IIS. Peter Molt describe la reacción de Adenauer en los siguientes términos: “Adenauer sólo objetó el nombre aduciendo que solidaridad era un concepto socialista. En ese momento me ayudó la experiencia recogida en Mannheim y me permití recordarle a Adenauer que el jesuita Heinrich Pesch, al que evidentemente él conocía bien de la época en la que militaba en el partido de Centro, había escrito una obra de tres tomos sobre la solidaridad cristiana. Este argumento terminó persuadiéndolo y finalmente dio su aprobación con un lacónico ‘está bien’, que era también una forma de decir que la reunión había terminado” (Thesing, 2000, pág. 24).

El nombre del IIS simbolizaba todo un programa y en los primeros años contribuyó a la credibilidad intelectual y política de la institución. IIS y la abreviatura española ISI se convirtieron en siglas conocidas de la cooperación política para el desarrollo.

Los inicios fueron difíciles. Comenzaban años de aprendizaje. En la CDU el trabajo recibió poca atención. Sólo un grupo reducido de diputados se interesaba por las actividades de la institución. Para el año

1962 se contaba con un presupuesto de 400.000 marcos, pero faltaba establecer todos los procedimientos administrativos. El BMZ era, como señala Winfried Böll, una “espinas sin rosas”. Era necesario elaborar los mecanismos de solicitud y ejecución de los fondos. Las contrapartes no entendieron enseguida las reglas del sistema fiscal alemán, los primeros representantes en el exterior también tuvieron sus dificultades para actuar siguiendo las regulaciones presupuestarias. Tan sólo la transferencia de fondos a África, Asia y América Latina abría una problemática hasta entonces desconocida.

En este tipo de situaciones se requiere de actores que separen lo importante de lo necesario y que fijen las prioridades correctas, que confíen más en el sentido común y en la voluntad política y que no miren tanto las regulaciones burocráticas. Para eso hace falta contar con un concepto político claro y actuar con valentía y decisión. Peter Molt poseía todas esas cualidades, lo que le permitió sortear las dificultades iniciales y trazar el derrotero para la primera etapa de trabajo.

El IIS comenzó su labor el 1 de julio de 1962. Con un presupuesto ajustado y un equipamiento muy humilde, se organizaron en Alemania cursos de capacitación para dirigentes de países en desarrollo y seminarios para estudiantes extranjeros y se encararon los primeros programas con *partners* en América Latina y África. A comienzos de 1963, el director del IIS, Peter Molt, contaba con dos asistentes y una empleada administrativa.

Se enviaron los primeros representantes al exterior y el 1 de abril de 1963 llegó un colaborador a Venezuela, al que el 1 de noviembre de 1963 le siguió un segundo representante radicado en Chile. América Latina se convirtió en el eje central del trabajo. Ello guardaba relación con los antecedentes de la región. El IIS encontró en América Latina sindicatos y partidos políticos que adherían a valores y objetivos afines. Por otra parte, los dirigentes más conspicuos de estas organizaciones eran figuras conocidas. Existía un mayor sentimiento de comunidad entre los miembros de la gran familia de los demócratacristianos. El IIS contó con el apoyo del Dr. Bruno Heck, quien durante muchos años (1968 a 1989) fuera presidente de la KAS.

También el canciller Adenauer respaldó el trabajo del IIS hasta el final de su gobierno. El triunfo electoral de Eduardo Frei Montalva en Chile en 1964 tuvo una incidencia positiva. Fue el primer político demócratacristiano en Chile y en América Latina en ganar una elección presidencial.

El trabajo de la Academia Política Eichholz y las actividades en el terreno internacional, que comenzaron a difundirse rápidamente, hicieron necesario buscar una base política y jurídica más amplia. El 13 de octubre de 1964 la institución pasó a llamarse “Konrad-Adenauer-Stiftung für politische Bildung und Studienförderung e.V.”. Lo extenso del nombre se debía a que existía otra fundación homónima. El nombre definitivo “Konrad-Adenauer-Stiftung e.V.” se adoptó el 21 de junio de 1976. Se impuso en todo el mundo y significó una considerable ventaja competitiva respecto de otras fundaciones políticas. No hacía falta explicar el nombre y la importancia política de Konrad Adenauer. Era un nombre conocido en todo el mundo en relación con la reconstrucción de Alemania después de 1949. Actualmente, su importancia también es reconocida en los Estados ex miembros del Pacto de Varsovia.

V. Solidaridad y cooperación

Existen otros dos conceptos estrechamente ligados con el trabajo internacional de la KAS que requieren de una breve introducción. Fueron definidos por Peter Molt como base del trabajo y terminaron por constituir las columnas vertebrales de la cooperación.

Un elemento integral del nombre del ISS era el concepto de “solidaridad”. Peter Molt asignaba gran importancia a este concepto, que inicialmente mereciera los reparos de Adenauer porque podía generar asociaciones con otras ideologías. Durante sus actividades en el Heinrich-Pesch-Haus en Mannheim había estudiado el concepto cristiano de solidaridad y el pensamiento de Oswald von Nell-Breuning. Solidaridad es un concepto sustancial de la Doctrina Social de la Iglesia. Forma parte de la visión cristiana del hombre, según la cual el hombre es una criatura de Dios dotada de su propia dignidad, independientemente de su color y origen, su estado de salud o enfermedad e indiferentemente de que sea pobre o rico, culto o ignorante. Es una dignidad que no puede ser relativizada y que es inalienable.

En el mundo global las personas viven en diferentes culturas. Su cultura es su forma de vida. La cultura es también la fuente de la política. En definitiva, la cultura es el producto de las mismas personas que definen la economía y la política. Hacen al acervo cultural de un pueblo sus creencias, conocimientos,

sentimientos, mitos y leyendas, su historia, literatura y arte. La cultura y las ideas, instituciones y técnicas, estilos y éticas, modas y costumbres forman el “espíritu de un pueblo”. Todos estos elementos se amalgaman. En América Latina la cultura es muy diversa y presenta múltiples características. Los países son muy diferentes. Medir los estados de ánimo, culturales y sociales, percibir los sensores de clima, captar la sensibilidad a través de las formas y las vibraciones, todo eso hace a la cultura en América Latina. Comprenderlo así y respetarlo es una tarea importante de la cooperación internacional. Esta realidad y esta necesidad son las que deben ser tomadas en cuenta sin prejuicios frente a otras personas en otras culturas. Apertura intelectual, voluntad y esfuerzo por conocer a otras personas en otras culturas, comprender los motivos y las razones de sus actitudes y de su conducta, todo eso es, en efecto, una tarea ardua y difícil. Se puede lograr cuando se la encara con la necesaria paciencia, espíritu abierto y afán de superación.

Las personas necesitan convivir. La convivencia está predeterminada. El individuo debe integrarse en la comunidad con sus capacidades y sus habilidades. Pero todos dependen de todos. Cada uno debe ejercer su responsabilidad individual. Si ésta no es suficiente para solucionar los problemas propios, interviene la ayuda de la comunidad. Así surge la solidaridad. No sólo impacta en el propio país, sino que se hace extensiva a las personas que viven en otros países. En el centro está siempre el hombre. Sólo de él se trata. Toda ayuda proviene de él, pero también lo beneficia nuevamente a él. Estas consideraciones llevaron a Peter Molt a establecer el concepto de solidaridad con las personas como un elemento fundamental del trabajo internacional de la Fundación. Quien se declara solidario con el otro manifiesta también su voluntad y predisposición de interceder por él y brindarle su apoyo. La ayuda depende de las necesidades y las capacidades de las personas involucradas.

La solidaridad puede significar ayuda moral, intelectual, material y política. Ser solidario con el otro, establecer una comunidad de intereses, permite desarrollar la sensación de que existe un “nosotros”. Ese “nosotros” surge cuando se brinda ayuda activa a las personas cuya dignidad es maltratada o lesionada en forma permanente, son obligadas a vivir en condiciones miserables e injustas, ven denegado su derecho a recibir educación y asistencia social, se ven despojados de sus derechos políticos fundamentales. La sensación de comunidad nace cuando se ejerce solidaridad a través de una acción y una conducta eficaz y perceptible. Eso fue y es un

elemento sustancial de la política para el desarrollo practicada por la KAS. Los aspectos técnicos y materiales también son importantes, pero apenas son los instrumentos que deben ser utilizados correctamente. El trabajo realizado debe llegar a la gente. No puede ser transmitido en forma fría y carente de calidez humana. Por eso, el compromiso político de la KAS con el desarrollo fue y es siempre también un compromiso social. Se trata del campo de acción genuino de una fundación política guiada por la idea de que la política no es todo, pero que la política está en todo.

La solidaridad sólo es posible si se practica una genuina cooperación con socios en igualdad de condiciones. No corresponde a la KAS solucionar los problemas sociales en los países en los que desarrolla su trabajo. Son los partidos, los sindicatos, las cooperativas, empresarios, asociaciones de mujeres y jóvenes y demás instituciones locales los que deben aportar su esfuerzo a la solución de los problemas. Es su responsabilidad y necesitan tener la posibilidad de ejercer esa responsabilidad en función de sus propias decisiones. Ambos socios, la Fundación y sus *partners*, son autónomos y persiguen sus propios intereses. Mantienen un diálogo permanente y hablan de igual a igual. Así nace una cooperación eficaz, que a veces también puede ser compleja. El enfoque elegido fue el correcto. La experiencia de los últimos cincuenta años así lo demuestra cabalmente.

Otro elemento determinante fue la decisión tomada por Peter Molt y la Fundación de enviar un representante a los países en los que la Fundación lleva a cabo sus proyectos. La cooperación necesita practicarse, y eso se hace a través de la comunidad diaria y del diálogo permanente allí donde se desarrollan los acontecimientos. La presencia y la actividad de los representantes enviados por la Fundación garantizan el diálogo sobre objetivos, instrumentos y problemas de los proyectos. La colaboración en los proyectos, el conocimiento del país, su gente y su cultura, la posibilidad de intercambiar ideas sobre la marcha del proyecto en cualquier momento, de brindar ayuda también en el plano humano, allí donde se forjan amistades; todas estas son posibilidades de actuar y colaborar que confieren al trabajo del representante local de la Fundación especial importancia. A partir de esta figura nacen el entendimiento y la confianza recíprocas, la certeza de que el uno puede confiar en el otro, sobre todo en los momentos en que surgen dificultades y problemas. Así se va construyendo un importante capital de confianza humana. Este sello de calidad y el consiguiente aprecio se fueron forjando a lo largo de los años fundamentalmente a partir del

trabajo de los representantes de la Fundación en cada uno de los países. En buena medida las ideas, objetivos y proyectos de la Fundación fueron exitosos por el compromiso demostrado por sus representantes que trabajaron con espíritu abierto, ansias de saber, capacidad receptiva, solidaridad, laboriosidad e idoneidad. Los ejemplos que existen son innumerables.⁴

Las fundaciones políticas son actores muy especiales y más bien poco comunes en la cooperación internacional. La República Federal de Alemania se ha visto muy beneficiada por su trabajo. Así lo reafirmó el canciller federal Dr. Helmut Kohl el 28 de febrero de 1989: “Un observador externo de la vida política de nuestro país, conocedor de la reputación de Alemania en el mundo, sabe también que esa reputación no habría sido posible sin el aporte de las fundaciones políticas. No sólo son una novedad en nuestra historia, sino también entidades singulares. No existen estructuras comparables en ningún otro país. Las fundaciones políticas realizan un aporte fundamental a la presencia de Alemania en el mundo y a nuestro prestigio internacional. Las fundaciones difunden parte de nuestra cultura en el mundo. Y quienes como yo mismo han visto llegar por décadas semana a semana, mes a mes, visitas de todo el mundo a Sankt Augustin, a la Fundación Konrad Adenauer y a las demás fundaciones, sabe también que desde allí dimana una corriente de informaciones y de respaldo, paralela a la política oficial de los ministerios clásicos. De buen grado acepto esta oportunidad para agradecer en calidad de Canciller Federal a las fundaciones políticas por el extraordinario servicio que prestan”.⁵

VI. Ayuda para la autoayuda: formación de nuevos dirigentes

La KAS siempre tuvo en claro que sólo podía realizar un aporte modesto y parcial al desarrollo sobre la base de una cooperación igualitaria. Su objetivo era aportar ideas, ayudar a sus contrapartes a crear las condiciones necesarias para impulsar el cambio estructural y político en sus países. La KAS se define como socio de estos proyectos y busca ayudar solidariamente con recursos económicos, asesoramiento y experiencia. Los objetivos y programas se elaboran en forma conjunta. Sin embargo, la última palabra sobre el contenido y la orientación de los proyectos la tiene siempre el socio local, quien es el que debe asumir la responsabilidad política. El trabajo

conjunto se realiza a través del diálogo con el representante de la KAS, sin que necesariamente deba existir siempre plena coincidencia de opiniones.

El encuentro y el diálogo con destacadas personalidades de la democracia cristiana como Rafael Caldera, Arístides Calvani, Eduardo Fernández, Eduardo Frei Montalva, Gabriel Valdez, Jaime Castillo, Patricio Aylwin, José Napoleón Duarte, Vinicio Cerezo A., Ricardo Arias Calderón, para sólo mencionar algunos nombres, significaron para la KAS y sus representantes en el exterior una importante fuente de aprendizaje. Muchas de estas personalidades fueron nuestros maestros. Otro tanto debe decirse de los sectores sindicales, empresariales, de los medios y de las ciencias. Los numerosos encuentros y diálogos mantenidos con Eduardo Frei Montalva y Arístides Calvani fueron para el autor experiencias inolvidables y un enriquecimiento personal del que no hubiera querido prescindir. Fueron dos personalidades extraordinarias, profundamente creyentes, humanistas refinados, dotados de valores cristianos y gran credibilidad a partir de conductas nobles que confirieron a su política y su sentido de responsabilidad por el prójimo un estilo y un contenido completamente diferentes. Estas grandes personalidades, humanamente modestas, creíbles y de carácter ejemplar e intachable, así como otros protagonistas destacados de la política América Latina, enriquecieron el trabajo de la KAS con sus aportes fructíferos e inspiradores. Haber tenido la oportunidad de conocerlos significó un gran beneficio personal y una importante experiencia de aprendizaje.

Volviendo al trabajo práctico, debemos preguntarnos entonces a quiénes queríamos llegar y con qué programas e instrumentos queríamos hacerlo. El objetivo de la KAS era fomentar programas y proyectos que permitieran orientar la convivencia social y política en función de determinados valores, objetivos, principios y condiciones. Los objetivos de la Fundación eran la vigencia de los derechos humanos, de la democracia como forma de Estado y de vida, un orden económico socialmente justo y un Estado de derecho libre. En síntesis, el interés de la KAS radicaba en ayudar a través de su cooperación solidaria a concretar la democracia, el Estado de derecho y la justicia social en los países de América Latina. Para ello se recostaba en las experiencias recogidas en la República Federal de Alemania, a sabiendas de que no era posible transmitir estas experiencias a América Latina sin adaptarlas previamente a las condiciones locales. Los mismos principios de democracia, Estado de derecho, Economía Social de Mercado y justicia social, comprendidos como reglas básicas del orden

social, debían dar sus frutos bajo otras condiciones históricas, económicas, culturales, sociales y políticas. Al carecerse de antecedentes, se dependía de ensayos, experimentos y experiencias. Los propios latinoamericanos debían encontrar una solución a los problemas que aquejaban a sus países. La Fundación sólo podía aportar una ayuda solidaria.

Se necesitaba una nueva dirigencia que, como requisito previo, debía ser capacitada en los temas de la formación política. El espectro de agrupaciones y organizaciones que podían asumir este papel era amplio. Posibles contrapartes de la Fundación eran partidos políticos, sindicatos, cooperativas, medios masivos de comunicación, estudiantes, científicos, empresarios, grupos de jóvenes y organizaciones sociales, asociaciones de mujeres, etc. En cualquier caso, la motivación de los interesados era el aspecto fundamental. Debían estar animados por el deseo y la capacidad participar. ¿A través de qué instrumentos debía ocurrir eso? ¿Cuáles eran los instrumentos disponibles? Los programas de formación política, información y capacitación parecían ser las herramientas más indicadas. Se trataba de transmitir conocimientos que capacitaran para impulsar el cambio en pos de un porvenir mejor. Fue natural, entonces, que se desarrollaran e implementaran esencialmente programas de capacitación para dirigentes en diferentes niveles. Un complemento práctico de los programas de capacitación era el asesoramiento técnico (por ejemplo para preparar y llevar a cabo elecciones, desarrollar una estructura temática específica de proyectos sociales concretos, etc.). También se ofreció ayuda a través del asesoramiento práctico a cargo de expertos alemanes. Cuando fue necesario y tenía sentido hacerlo, se financió el equipamiento técnico. Los programas de capacitación fueron complementados con publicaciones. En un comienzo, existía una genuina necesidad de contar con material escrito, por lo que muchas contribuciones alemanas se tradujeron al español y fueron publicadas en la región. Otra fuente de material didáctico fueron las conferencias de expositores alemanes.

VII. Primeros proyectos con partidos políticos y sindicatos

El objetivo fundamental de la KAS era desarrollar actividades políticas con el compromiso de organizar la convivencia humana y solucionar conflictos existentes. La Fundación siempre basó su trabajo en un concepto

de política amplio. Si bien la política no lo es todo, está presente en todos los órdenes. En todo elemento cultural, económico y social hay siempre un ingrediente político. Actuar en política implica querer cambiar algo, ejercer influencia, utilizar el poder existente para realizar ideas, conceptos y objetivos.

Cualquier descripción de los proyectos de la KAS en América Latina debe tener presente este concepto rector. En el marco de la presente contribución sólo podremos hacer una descripción muy acotada, enumeradora de algunos ejemplos. En este cometido, resulta de ayuda ordenar los proyectos en forma cronológica.

Una primera etapa comprende el período entre 1962 y 1974. Se caracteriza por el desarrollo de proyectos, la experimentación con contenidos y métodos en función de las condiciones políticas y las posibilidades de trabajo existentes en estos países. En términos generales, estas condiciones no eran especialmente alentadoras. Al no desarrollar actividades propias, la KAS se encontraba en una posición algo más cómoda que sus contrapartes locales, bajo cuya responsabilidad quedaban los programas desarrollados. Esto le abrió a la Fundación un mayor margen de acción. La Fundación no podía ser interpelada directamente por los gobiernos que no veían con buenos ojos estas cooperaciones.

Seguidamente se brindará un panorama general y meramente enunciativo de los proyectos y programas iniciados en la primera etapa. Quiero comenzar por los proyectos iniciados junto con los partidos demócratacristianos.

En 1962 se crea en Caracas, por iniciativa de Arístides Calvani, el IFEDEC. Poco tiempo después le siguió en Santiago de Chile el IDEP. Ambos institutos fueron creciendo hasta convertirse en importantes centros latinoamericanos de formación política para dirigentes de los partidos demócratacristianos. Todos los dirigentes partidarios participaron en cursos dictados por estos dos institutos. Esta estructura se vio complementada por la creación de institutos de capacitación en el nivel regional y nacional. Surgió así el Instituto Centroamericano de Estudios Políticos (INCEP), con sede en Guatemala y vinculado con los institutos nacionales en los países de América Central. Un instituto en Lima y otro en Buenos Aires cubrían la región andina y el Cono Sur. Todas estas actividades fueron posibles gracias a que en esta primera etapa (1962-1974) la KAS contó con recursos financieros por un total de 21.000.000 de marcos alemanes.

La cooperación con la CLASC tomó un giro aún más dinámico. El Instituto Nacional de Estudios Sociales (INES), con sede en Caracas, fue la primera contraparte de la KAS para sus proyectos en América Latina. También en este caso la iniciativa partió de Arístides Calvani. Le siguió el Instituto Latinoamericano de Estudios Sociales (ILATES), también con sede en Caracas. Rápidamente, las organizaciones nacionales de la CLASC y su conducción crearon nuevas instituciones de capacitación en Chile, Ecuador, Colombia, Perú, Argentina, República Dominicana, en el Caribe y en Centroamérica. Entre 1962 y 1974, la KAS contó con un presupuesto total de 33.800.000 millones de marcos para la capacitación sindical. En el año 1974, la Fundación decidió financiar un proyecto extraordinario. Junto con la Central Latinoamericana de Trabajadores (CLAT) –tal la nueva denominación de la CLASC– adquirió un edificio ubicado sobre un importante terreno en San Antonio de los Altos en los alrededores de Caracas. En ese edificio surgió la Universidad de los Trabajadores de América Latina (UTAL), el centro de capacitación latinoamericano para los sindicatos nucleados en la CLAT. La inversión demandó 4.400.000 millones de marcos y fue el proyecto financiero más importante que apoyó la Fundación. Cabe señalar que la capacitación sindical tenía máxima prioridad en el catálogo de proyectos de la KAS. En la creación de este centro tuvo una intervención decisiva el secretario general de la CLAT, Emilio Máspero, figura protagónica de la Confederación.

En los comienzos también desempeñó un papel considerable el sector cooperativo. Se pensó que fomentando este sector se podían mejorar en forma directa las condiciones de vida sociales y económicas de las personas afectadas. No se trataba sólo de brindar capacitación, sino de ofrecer además asesoramiento y crédito. En el período 1962-1974, la KAS fomentó proyectos en Bolivia, Chile, Colombia, en la región andina y en Paraguay. Durante todo ese período se invirtió en este trabajo la suma de 4.400.000 de marcos alemanes.

La cooperación con empresas cristianas organizadas en la Unión Internacional de las Asociaciones Patronales Católicas (UNIAPAC) fue otro sector que la Fundación no quería dejar de incorporar a sus proyectos. Parecía razonable iniciar una cooperación con empresas inspiradas en la imagen cristiana del hombre y que comulgaban con los principios de la Economía Social de Mercado y la justicia social. El interés de la KAS estaba dirigido a fomentar el diálogo entre sindicatos y empresarios. No era una

tarea sencilla. Los recursos financieros invertidos en estos proyectos sumaron entre 1962 y 1974 un total de 4.500.000 de marcos.

Le siguieron otros programas en el área de los medios masivos de comunicación, con un proyecto sobre la creación de una televisión educativa en Brasil y un programa de formación para periodistas con sede en Lima. Entre 1962 y 1974 se invirtieron en esta área 8.900.000 marcos. En este mismo período se erogaron 2.900.000 marcos para solventar proyectos nacionales de investigación y ciencias en Chile, Argentina, Paraguay, Brasil y Venezuela. El trabajo social, la administración pública y el trabajo con jóvenes fueron apoyados financieramente con 7.200.000 marcos.

En 1962, la KAS comenzó su labor con un presupuesto de 400.000 marcos alemanes. Hasta fines de 1974 facilitó a sus contrapartes 75.300.000 marcos. La primera etapa fue particularmente dinámica y es posible que en algunos proyectos se tomaran decisiones algo apresuradas. Sin embargo, los recursos financieros estaban disponibles y era importante impulsar los proyectos. El gobierno alemán estaba convencido de que girando recursos públicos a las instituciones eclesiásticas y a las fundaciones políticas podía realizar un aporte especialmente eficaz a la ayuda para el desarrollo. Sin duda, esta política tenía su razón de ser, pero pronto quedó demostrado que, al tener en cuenta las necesidades directas de los sectores postergados de la población, los proyectos realizados por las obras eclesiásticas y las fundaciones políticas bajo su propia responsabilidad y en cooperación con contrapartes locales eran más exitosos.

También debe hacerse referencia a que en esta primera etapa, la KAS organizaba programas de capacitación en Alemania. Se invitaba a cooperativistas agropecuarios, de vivienda, asistentes sociales y periodistas a un programa de formación política de un año de duración en Alemania. El programa incluía un curso de tres meses de aprendizaje del idioma, al que le seguían bloques temáticos técnicos y sociopolíticos. Gran parte del tiempo estaba dedicada a pasantías en instituciones alemanas. Estos programas se abandonaron al cabo de algunos años porque demostraron ser muy costosos e insumían demasiado tiempo. Por otro lado, tenían la ventaja de que especialmente durante las pasantías, entre los participantes latinoamericanos y los expertos alemanes y las familias anfitrionas nacían amistades genuinas y entrañables.

Además de los programas de capacitación que los *partners* de la KAS realizaban en sus países, la KAS invitaba a importantes dirigentes parti-

darios, gremialistas, empresarios, periodistas y otras personalidades a seminarios de dos o tres semanas de duración. Por un lado se buscaba transmitir a los visitantes conocimientos técnicos adicionales; por el otro, existía la intención de establecer y profundizar el contacto con importantes personalidades de la Unión Demócrata Cristiana (CDU) y su organización juvenil *Junge Union* (JU), los sindicatos, cámaras empresariales, etc. Especial importancia se asignó al encuentro con parlamentarios alemanes especializados en temas de política exterior y desarrollo. El intercambio de ideas era esencial para conocerse y comprenderse mejor, y superar juicios superficiales sobre supuestos demócratacristianos de izquierda en América Latina. En las filas de la CDU había muchos diputados que objetaban la programática de los partidos demócratacristianos en América Latina. La principal razón era el desconocimiento de la realidad latinoamericana. En ese sentido, la KAS contribuyó a erradicar estos malentendidos con perseverancia y conocimiento de causa.

Desde un comienzo, Peter Molt incluyó en el programa un cupo de becas de estudio en Alemania para estudiantes y jóvenes académicos de Latinoamérica afines a las ideas demócratacristianas. Esteban Tomic, el hijo de Radomiro Tomic –candidato por el PDC en las elecciones presidenciales de 1970–, fue el primer becario latinoamericano de la KAS que en 1965 llegó a Alemania. El programa de becas incluyó entre 1965 y 2010 un total de 307 becarios y demostró ser todo un éxito que se mantiene hasta la fecha. El programa permitió a la Fundación construir en América Latina una eficaz red de especialistas, amigos y contactos.

VIII. El camino hacia la democracia: 1975-1989

En 1974, el Dr. Lothar Kraft (*1935) asumió el trabajo del Departamento Internacional. Entre 1969 y 1974 se desempeñó para la KAS en Brasil, donde contribuyó a crear un canal de televisión educativo. Fue el primer director con una experiencia de varios años en el exterior. Comenzaba así una etapa de profesionalización en la Fundación, que ya había recopilado importantes conocimientos técnicos. Ahora volvían a la Central los primeros colaboradores que habían trabajado en América Latina para asumir funciones ejecutivas. También el autor de la presente contribución

regresó tras ocho años de trabajo en Guatemala y Colombia (1966-1973) en septiembre de 1973 a la Central para hacerse cargo del Departamento de Proyectos.

En el orden político, ese período coincide con una serie de acontecimientos y desafíos. En Venezuela ganó las elecciones presidenciales Rafael Caldera (1918-2009) como candidato por el COPEI, el segundo presidente demócratacristiano en América Latina después de Eduardo Frei Montalva. Gobernó Venezuela entre 1969 y 1973. Nombró como ministro de Relaciones Exteriores a Arístides Calvani. En Chile, el golpe militar del 11 de septiembre de 1973 interrumpió durante un largo período el proceso democrático. En América Central se impuso el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en la lucha armada con el régimen de Somoza y asumió el poder en julio de 1979. En Guatemala y El Salvador prosiguió la lucha de grupos guerrilleros de izquierda apoyados desde Cuba. En El Salvador, militares jóvenes y progresistas se rebelaron contra las tradicionales elites militares y oligárquicas y asumieron el gobierno tras un golpe de Estado perpetrado el 15 de octubre de 1979. El partido demócratacristiano (PDC) participó del nuevo gobierno. En 1980, José Napoleón Duarte (1925-1990) se convirtió en Presidente de la Junta. En 1972 había ganado las elecciones presidenciales, pero los militares le impidieron tomar posesión del cargo. Duarte fue detenido y seguramente no habría sobrevivido a las vejaciones sufridas durante su cautiverio sin el enérgico apoyo del ministro de Relaciones Exteriores venezolano Arístides Calvani, que permitió que Duarte pudiera exiliarse en Caracas, donde recibió el apoyo de la KAS.

El desarrollo político en América Latina tuvo un carácter heterogéneo y desordenado. Por un lado, un espectacular proyecto revolucionario socialista fracasó en su propia esencia, lo que desencadenó un contramovimiento militar y autoritario que se mantendría en el poder durante un tiempo relativamente prolongado. En Venezuela, la democracia parecía seguir consolidándose. En América Central avanzaban las revoluciones marxistas violentas. La Fundación deliberaba con sus socios acerca de qué debía hacerse en tales circunstancias.

La KAS sostenía que en Estados Unidos el presidente Jimmy Carter difícilmente sería reelecto. Partía de un probable triunfo electoral del candidato republicano, Ronald Reagan. Éste visitó Alemania en diciembre de 1978, donde tuvo dificultades para encontrar interlocutores de primera

línea en Bonn, por entonces capital y sede del gobierno alemán. A pedido del embajador norteamericano, el presidente de la KAS, el ex ministro federal Dr. Bruno Heck (1917-1989), aceptó de inmediato mantener una extensa reunión con Ronald Reagan y su comitiva. Fue una reunión franca y constructiva de la que tuve el gusto de participar. En la oportunidad se habló acerca de la evolución en América Latina, en particular sobre la situación en Centroamérica. Reagan y su delegación escucharon con sorpresa e interés que la KAS desarrollaba una labor tan activa en América Latina. La KAS contaba desde 1977 con una representación propia en Washington. Junto con nuestros compañeros demócratacristianos en América Central (Guatemala, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica) y en América del Sur (Venezuela, Chile, ODCA) discutimos la idea de organizar en Washington una conferencia con un instituto afín al Partido Republicano, con el propósito de entablar un diálogo con posibles colaboradores de una futura administración Reagan. Los representantes de los partidos demócratacristianos de América Central apoyaron la idea, en tanto que la ODCA y los dirigentes partidarios sudamericanos se mostraron más escépticos. Finalmente, la KAS y el American Enterprise Institute realizaron la Conferencia entre el 21 y el 23 de mayo de 1980. El tema central fue la evolución política en Centroamérica. Políticos, expertos y periodistas de Centroamérica, Estados Unidos y Europa se reunieron para debatir la situación política de la región central de América. Fue el primer diálogo que reunió a participantes del viejo y el nuevo continente. Los representantes de la democracia cristiana supieron exponer su evaluación de la situación y su ideología de manera convincente. Por el lado americano asistieron numerosos especialistas en el tema que luego del triunfo de Ronald Reagan ocuparon importantes cargos y funciones en su administración. Los contactos establecidos demostraron ser útiles para ambas partes. La Conferencia fue el comienzo de múltiples contactos entre políticos demócratacristianos de América Latina y políticos y expertos de Washington. También participó de la Conferencia el demócratacristiano Vinicio Cerezo Arévalo, que triunfó en 1985 en los comicios presidenciales celebrados en Guatemala. Particularmente interesante resulta su evaluación del encuentro: “Muchos viajes siguieron a Washington después de éste, pero este seminario fue clave para saber qué hacer y con quien hablar en los años sucesivos para impulsar una línea de confianza en la opción democrática. ... Fue providencial que hombres como Arístides Calvani, Luis Herrera Campins y Josef Thesing estuvieron en los puestos

claves para respaldar el Plan. Ellos lograron no sólo los respaldos necesarios, sino convencer a otros hombres dirigentes y presidentes de que le dieran continuidad al proyecto, aun después de los primeros éxitos, pero fue especialmente providencial para forjar una tercera vía, que fuera alternativa a la guerra, abriera un espacio político para la democracia e iniciara un proceso de paz, que permitiera después de un desarrollo económico consistente, base y sustento del desarrollo social” (Cerezo Arévalo, 1997, págs. 101 y 103). Cabe destacar que Arístides Calvani y el presidente demócrata-cristiano de Venezuela Luis Herrera Campins (1979-1984) apoyaron con especial énfasis y en estrecha coordinación con la KAS a los partidos demócratacristianos en América Central. Arístides Calvani lo hizo en su calidad de secretario general de la Organización Demócrata Cristiana de América (ODCA), una alianza de partidos demócratacristianos de América Latina creada en 1947 en Montevideo. La KAS, por su parte, además del trabajo de capacitación para los partidos nacionales, también apoyó el trabajo de la ODCA.

Para la Fundación era importante contar con interlocutores importantes e influyentes de la administración Reagan que pudieran apoyar los intereses de los partidos demócratacristianos en América Latina. En 1983 quedó demostrado que éstos podían ser de mucha ayuda. A mediados de diciembre de 1983, la KAS invitó a José Napoleón Duarte, que aspiraba a la presidencia por el PDC en las elecciones de 1984, a la capital norteamericana, para darle la oportunidad de presentar su programa de gobierno y los problemas que aquejaban El Salvador ante un grupo escogido de parlamentarios, expertos y colaboradores influyentes de la administración. La visita fue un éxito contundente. Constituyó, como diría Duarte en reiteradas oportunidades, la base para la futura cooperación con la parte norteamericana.

También quiero hacer una breve referencia a la evolución en Nicaragua. La KAS no apoyó nunca la política sandinista. Estábamos del lado de la oposición. Queríamos estar presentes en el país aun cuando sabíamos que éramos controlados, nuestros socios en parte perseguidos e incluso encarcelados. La presencia de la KAS tenía por finalidad expresar nuestra noción de solidaridad. Obviamente, los sandinistas sabían que en octubre de 1982 había llegado al poder en Alemania un gobierno no que no comulgaba con su ideología. También era conocido que el Dr. Helmut Kohl era un activo integrante del Directorio de la KAS. Los sandinistas supieron inter-

pretar correctamente esta situación, habida cuenta de que el Dr. Kohl no dejaba pasar oportunidad alguna para recibir a la oposición de Nicaragua, sobre todo correligionarios, cuando éstos llegaban a Bonn, invitados por la Fundación. Los encuentros se documentaban en fotos que luego eran publicadas. Ello implicaba una cierta protección. Además, la KAS intentó unir la oposición atomizada con vistas a las elecciones de 1990. Luego de muchos y esforzados intentos, finalmente se logró el objetivo. Seguramente para sorpresa de los sandinistas, convencidos de su triunfo, Violeta Barrios de Chamorro, candidata por Unión Nacional Opositora (UNO), ganó las elecciones con cerca del 55% de los votos. A mediados de noviembre visitó Bonn. Su viaje tenía por finalidad recibir el apoyo a su candidatura. La visita se hizo por invitación de la KAS. La candidata fue recibida por el canciller federal Dr. Helmut Kohl y también se mantuvieron reuniones en la Fundación. Chamorro había registrado los acontecimientos en Berlín y la caída del Muro. En una conversación con el autor aportó espontáneamente la idea de llevarse un pedacito del Muro de Berlín: “Voy a llevar conmigo este pedacito de muro durante toda la campaña para mostrarle a la gente y a los sandinistas a dónde conduce el socialismo”. Chamorro efectivamente siempre llevó consigo durante la campaña dos pedacitos del Muro, presentándolos como prendas simbólicas del colapso del socialismo.

Luego del 11 de septiembre de 1973 seguimos con particular preocupación la situación planteada en Chile. Sabíamos que nuestros correligionarios demócratacristianos en ese país necesitaban la solidaridad humana y política de la CDU y de la Fundación. A diferencia de la Democracia Cristiana en Italia, la CDU y la Fundación no dudaron nunca de las causas y los responsables del golpe. En noviembre de 1973, la Fundación invitó a Patricio Aylwin y Claudio Orrego a Alemania para explicar a políticos, analistas y periodistas la situación y futura evolución en Chile. La Fundación elaboró una documentación sobre la posición del PDC durante el período entre 1972 y 1976 (KAS, 1976). Para la Fundación era fundamental continuar la cooperación con las contrapartes en Chile. El gobierno militar prohibió la actividad de las contrapartes o la limitó fuertemente. En todos los casos se vieron sometidos al control de las autoridades. Junto con el PDC, la Fundación desarrolló una “estrategia de supervivencia” para los años hasta 1989. Esta estrategia estuvo basada en dos consideraciones: 1) preservar la estructura básica del partido; 2) aprovechar todas las posibilidades que se ofrecían en las nuevas condiciones para continuar con la cooperación a

través de actividades que también aseguraran a muchos demócratacristianos afectados por las medidas del gobierno militar una base de sustento participando en los programas. Chile fue, finalmente, otra prueba de que los sistemas autoritarios no siempre son perfectos en su afán de control. Quedaban resquicios legales suficientes, aun después de que en 1977 se prohibieran los partidos políticos. La formación política fue rebautizada bajo la tutela de la Iglesia. Aprendimos a ser muy flexibles. En esta época se elaboraron numerosos estudios por parte de los expertos del partido. De este modo fue posible preservar y seguir desarrollando los conocimientos técnicos. Otro objetivo era preparar al partido para asumir responsabilidad política en el tiempo posterior al régimen de Pinochet.

Además, la Fundación creó por resolución de su Directorio, el 8 de junio de 1982, un “Fondo de solidaridad”. Los recursos públicos con los que contaba la Fundación no alcanzaban para cubrir todas las necesidades de sus amigos y contrapartes que atravesaban situaciones críticas por sus ideas políticas y su defensa de la democracia. A través del Fondo de Solidaridad, la KAS recolectó recursos privados en Alemania para brindar una ayuda rápida y eficaz a perseguidos políticos que, como en el caso de Chile, fueron expulsados del país, o que eran perseguidos y encarcelados, como fue el caso de Nicaragua durante el régimen sandinista. La KAS tenía poder de decisión propio sobre estos fondos, por lo que la ayuda pudo distribuirse de manera rápida y eficaz.

Otra iniciativa importante fue el programa de becas implementado para jóvenes demócratacristianos. La beca comprendía una estancia de varios años en Alemania, durante los cuales se cursaban estudios adicionales con título académico. Muchos de los becarios que llegaron de Chile a Alemania, y que más tarde regresaron a su país, ocuparon importantes funciones y cargos en la política, la economía y la ciencia. Ex becarios de la Fundación también ocuparon cargos ministeriales en los gabinetes de los presidentes Patricio Aylwin (1990-1994) y Eduardo Frei Ruiz-Tagle (1994-2000).

En el nivel político fue especialmente valiosa la ayuda recibida por el PDC chileno de parte de la CDU, del gobierno alemán y de la KAS. El Dr. Helmut Kohl, que desde 1973 era presidente de la CDU y entre 1982 y 1998 se desempeñó como Canciller Federal, hizo suyas las preocupaciones de nuestros correligionarios chilenos. La administración Pinochet sabía eso. En septiembre de 1989, Patricio Aylwin, el candidato a la presiden-

cia por la Concertación de los Partidos por la Democracia, una alianza conformada por demócratacristianos, socialistas y socialdemócratas, visitó Alemania por invitación de la KAS. Fue recibido por el Presidente alemán y por el Canciller Federal. Se quería dar testimonio público de que Patricio Aylwin podía contar con el apoyo de Alemania. El propio Patricio Aylwin subrayó en reiteradas oportunidades que podía confiar en Helmut Kohl, la CDU y la KAS. La solidaridad política no quedaba limitada sólo a la persona de Helmut Kohl. El Dr. Bruno Heck, presidente de la Fundación, los doctores Heiner Geißler y Norbert Blüm, integrantes del gobierno alemán, diputados, representantes de la Joven Unión, la organización juvenil del partido, los sindicatos cristianos y la Asociación de Estudiantes Demócrata Cristianos apoyaron firmemente a los amigos políticos en Chile. Wilhelm Hofmeister, en ese momento representante de la Fundación en Chile, describió las múltiples ayudas de la democracia cristiana en un extenso artículo (Hofmeister, 2004, págs. 22-45). Allí queda claramente documentado el aporte fundamental de la KAS a la opinión que se formó la CDU sobre Chile y América Latina.

Durante todo este período (1975-1989), en el que a partir de 1985 el autor asumió la Dirección del Instituto Internacional, se continuaron, complementaron y en parte recortaron los programas implementados. Para asegurar una mejor calidad, se crearon nuevos instrumentos científicos. Valga citar dos ejemplos. En 1981 se creó el Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Desarrollo Latinoamericano (CIEDLA), con sede en Buenos Aires. CIEDLA se convirtió en un instituto científico de la KAS. Su objeto era el análisis científico y la discusión de los problemas culturales, sociales, económicos y políticos de América Latina, así como la posterior publicación de los trabajos. Los estudios realizados tenían por finalidad respaldar los proyectos de la Fundación y sus contrapartes. La revista *Contribuciones –actualmente Diálogo Político–* sirvió como instrumento de diálogo entre expertos alemanes y latinoamericanos. A lo largo de los años se presentaron publicaciones importantes e influyentes. Cabe mencionar: Carlota Jackisch, *Los partidos políticos en América Latina* (1990); Manfred Mols y Josef Thesing (Eds.), *El Estado en América Latina* (1994); Wilhelm Hofmeister y Josef Thesing (Eds.), *Transformación de los sistemas políticos en América Latina* (1995); AA.VV., *Anuario de Derecho Constitucional* (1995 ss.); Josef Thesing (Ed.), *Estado de derecho y democracia* (1999); Frank Priess y Josef Thesing (Ed.), *Globalización, democracia y medios de comunicación* (1999).

Un segundo ejemplo es la Asociación de Investigación y de Estudios Sociales (ASIES) en Guatemala. Se trata de un instituto científico de investigación y asesoramiento, creado en 1979 como iniciativa privada de investigadores independientes, políticos y empresarios. El objetivo era contribuir a una política más objetiva, científicamente más profunda y transparente. Reconocidas personalidades de la economía, las ciencias y la política se agruparon para elaborar soluciones a los problemas del país mediante investigación, asesoramiento, además de la realización de seminarios y coloquios. La KAS apoya a ASIES desde 1985. A lo largo de los últimos veinte años, ASIES se convirtió en el *think tank* más importante de Guatemala. La institución goza de gran prestigio nacional e internacional; suministró importantes contribuciones para un cambio en la cultura política de Guatemala.

Por lo demás, la Fundación sustituyó paulatinamente los proyectos con contrapartes por líneas propias. Se introdujeron nuevos temas, entre los que cabe destacar el rol de la mujer en la política y la sociedad y la compleja problemática de la protección ambiental. Los nuevos desafíos que permanecen latentes son la globalización y la crisis económica y financiera. Un lugar particularmente destacado en la lista de prioridades ocupan las cuestiones básicas de la democracia, la transformación de las estructuras de poder económico y el tema no menor para la democracia en América Latina que es la justicia social. También se atienden numerosas cuestiones prácticas sobre gobernabilidad. Se vuelven más urgentes los temas éticos, como por ejemplo la lucha contra la corrupción.

La Fundación comenzó muy pronto a explicar los principios de la Economía Social de Mercado. En 1979, el autor editó en Buenos Aires una primera publicación con el título *Economía y desarrollo – Principios básicos de una política económica* (Thesing, 1979). Contiene varias contribuciones de autores alemanes, entre ellos el Prof. Dr. Müller-Armack, el padre *intelectual* de la Economía Social de Mercado, que explican este modelo económico y político. Siguiéron otras publicaciones y numerosos seminarios. Actualmente el tema reviste especial importancia para América Latina. Tampoco quiero dejar de nombrar la edición española del *Diccionario de Economía Social de Mercado* (Hasse – Schneider – Weigelt, 2008).

En 1989 la KAS introdujo un tema que demostró ser importante. La democracia sólo funciona cuando existe un Estado de derecho independiente y confiable. En ese sentido, hay mucho que hacer en América

Latina. En la conferencia de los representantes de la KAS celebrada en 1989 en Punta del Este, el tema central fue la problemática del Estado de derecho. En esa oportunidad, la Fundación decidió incorporar esta compleja temática como un programa independiente a nuestras actividades. Este nuevo programa de diálogo se conoció como Programa Estado de derecho. Luego de un período de preparación previa, comenzamos con el trabajo en 1991. Nos habíamos fijado como objetivos: a) destacar la importancia del derecho como factor fundamental para el desarrollo social, económico y político de un país; b) promover un diálogo técnico latinoamericano-alemán sobre las posibilidades y las condiciones para una reforma de los sistemas jurídicos, con la finalidad de darles mayor vigencia a los derechos fundamentales y humanos; c) someter los sistemas de administración pública al derecho y hacer más transparentes y sencillos los procesos jurídicos, sobre todo en el derecho procesal penal; d) fortalecer la noción de derecho entre los responsables políticos, los medios y la población a través de un programa de capacitación.

En una primera etapa el proyecto se concentró en tres temáticas: a) reforma constitucional y reforma de los tribunales constitucionales; b) reforma de los principales derechos procesales y en particular del derecho procesal penal; c) importancia de la seguridad jurídica, del desarrollo económico y de la estabilidad democrática. Se llevaron a cabo numerosos y exitosos programas, proyectos, encuentros y publicaciones. La Fundación contribuyó a que en América Latina se creara una organización de los tribunales constitucionales y que se publicara un anuario de derecho constitucional. También aportó *know how* técnico en una serie de proyectos concretos en los que se trabaja sobre temas relativos a la reforma de la Constitución, la jurisdicción constitucional y un intercambio internacional entre constitucionalistas. Norbert Lösing, quien tuvo a su cargo el programa entre 1992 y 1997, escribió al respecto un importante libro, digno de ser leído (Lösing, 2002). Mientras tanto, la KAS amplió este programa. Hoy, los responsables del programa son las oficinas destacadas en Montevideo y en México. Se trata de un programa de largo plazo. La reforma del Estado de derecho en América Latina seguramente es uno de los desafíos más conflictivos y difíciles a los que se enfrenta la democracia. Se requiere mucha perseverancia y un largo aliento.

IX. Los nuevos desafíos a partir de 1990

Los acontecimientos de los años 1989 y 1990 transformaron el mundo. El socialismo realmente existente colapsó en la República Democrática Alemana (RDA) a manos de una revolución pacífica que condujo hacia la unidad alemana. La Unión Soviética y el imperio de poder que era el Pacto de Varsovia se disolvieron. Los Estados nacionales obtuvieron su independencia. Algunos se adhirieron a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y a la Unión Europea (UE). La democracia como forma de Estado y de vida comenzó a transitar un camino difícil y arduo. La transformación del socialismo estatal en una democracia libre y de Estado de derecho demostró ser un proyecto extremadamente complejo y resistente. Aun cuando el camino fue difícil y exigió muchos sacrificios, la esperanza y el éxito siguieron dejando una estela positiva. El conflicto Este-Oeste, que había dividido al mundo desde 1945, quedó confinado al archivo histórico. Desde entonces el mundo se encuentra en una etapa de reordenamiento. Nuevas potencias (China, India, Brasil) aparecieron en el escenario político con una presencia más notoria y eficaz. Europa se agranda, pero sigue teniendo problemas para presentarse con una política común hacia afuera y aumentar así su influencia.

Esta evolución, que aún no está concluida, implica un dato referencial para el trabajo de la KAS. Las transformaciones vividas en Europa determinaron necesariamente nuevas tareas para la Fundación. Una Alemania unida y más fuerte en la Unión Europea no sólo tiene que asumir nuevas obligaciones en Europa Central, del Este y Sudeste, sino que también enfrenta mayores desafíos internacionales. Los acontecimientos en Afganistán sirven como ejemplo.

Preocupados, muchos amigos latinoamericanos a comienzos de la década de 1990 se preguntaban si estos cambios implicarían un recorte en la cooperación con la región. La preocupación no era del todo infundada. Ciertamente, los acontecimientos en Europa implicaban para la Fundación más trabajo en Europa. A ello se agregó que luego de 1990, el gobierno alemán reordenó sus intereses políticos. Esto se manifestó en particular a partir de 1998, cuando el nuevo gobierno del canciller Gerhard Schröder relegó a América Latina, una política que no fue acompañada por KAS, a pesar de que ahora contaba con menos recursos económicos que la obligaron a recortar o finalizar ciertos proyectos.

La nueva realidad también repercutió en la cantidad de representantes de la Fundación en América Latina. La necesaria reasignación de recursos tomó en cuenta la decreciente importancia e influencia política de los sindicatos y de algunos partidos demócratacristianos. No obstante, para la KAS América Latina fue y sigue siendo una región importante para su trabajo internacional, además de ser el continente donde comenzó a desarrollar sus actividades internacionales en 1962. El tema prioritario no es económico, habida cuenta de que algunos proyectos ya pasaron a ser financiados por las contrapartes de la Fundación. Los temas comunes son el diálogo y la cooperación en temas como democracia, partidos políticos, Economía Social de Mercado, Estado de Derecho, economía y ética, medioambiente y modernización, bienestar y pobreza en el mundo global.

El proyecto Políticas Sociales en América Latina (SOPLA) con sede en Río de Janeiro es un ejemplo ilustrativo de los nuevos desafíos. Junto con otros trece institutos latinoamericanos, este proyecto de investigación elabora sobre la base y en el marco del concepto de la Economía Social de Mercado preguntas, problemas y perspectivas para la solución de los conflictos socioeconómicos. Hasta ahora, el trabajo realizado se plasmó en tres publicaciones muy buenas, elaboradas por expertos latinoamericanos. Se trata de: *Crecimiento y progreso social en América Latina* (2008); *Eficiencia del gasto público* (2008); *Migración y políticas sociales en América Latina* (2009).

Finalmente, no quiero dejar de hacer referencia al Índice de Desarrollo Democrático de América Latina que la KAS publica anualmente en cooperación con Polilat.com (KAS – Polilat, 2010). El índice existe desde 2002 y mide la evolución de las dimensiones democráticas en la variación interanual. Analiza, asimismo, el desarrollo en los diferentes países y efectúa una comparación subcontinental. Se trata de un trabajo muy meritorio que permite una valoración continua de los problemas que enfrentan los sistemas democráticos en América Latina.

Otro campo importante para la KAS es la cooperación con la Iglesia Católica. Más que cuestiones teológicas, la cooperación privilegia la importante tarea sociopolítica que realiza la Iglesia Católica en América Latina, una institución que goza de la confianza de vastos sectores, en particular en cuestiones relativas a la religión y a la cultura. Sin embargo, su prestigio también la legitima para interceder a favor de los derechos humanos, la justicia social y los derechos y deberes democráticos de los ciudadanos.

En muchos casos eleva su voz en defensa de los sectores más humildes de la población que en buena medida dependen de su protección y representación. Los diferentes aspectos recogidos por la Doctrina Social Cristiana ofrecen un amplio abanico de temas que merecen ser discutidos y para los cuales es importante encontrar soluciones conjuntas. Además de mantener contactos y desarrollar proyectos con las conferencias episcopales nacionales, la Fundación realizó importantes seminarios con el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM). Cabe destacar dos acontecimientos de especial relevancia. Por iniciativa de la KAS, los días 9 y 10 de junio de 1997 tuvo lugar en el Vaticano una Conferencia sobre el tema: “Modernización económica, democratización y justicia social”. Los organizadores fueron el Concilio Pontificio de Justicia y Paz, el CELAM, el Banco Mundial, el FMI y la KAS. En la ocasión, el cardenal Roger Etchegaray representó al Vaticano; el arzobispo Andrés Rodríguez Madariaga, al CELAM; el presidente Dr. James Wolfensohn, al Banco Mundial; el director Dr. Michel Camdessus, al Fondo Monetario Internacional; el presidente Dr. Enrique Iglesias, al Banco Interamericano de Desarrollo (BID). En representación de la KAS participó el autor. Fue el primer encuentro de alto nivel entre el Vaticano y CELAM por el lado de la Iglesia y dirigentes de primer nivel de los principales organismos financieros internacionales. El encuentro se desarrolló en un clima franco y abierto. Los dignatarios eclesiásticos se mostraron impresionados por la complejidad de los problemas económicos y financieros, en tanto que los expertos en finanzas obtuvieron un panorama general de las dificultades e injusticias sociales existentes en América Latina. Ambas partes convinieron en continuar el diálogo en el mutuo convencimiento de su utilidad. Fue así que el 21 y 22 de abril de 1998 se celebró una segunda conferencia en Washington con el mismo círculo de participantes. En esta oportunidad, el tema elegido fue “The struggle against poverty towards the turn of the Millenium”. Los participantes arribaron a la conclusión de que era necesario considerar más el impacto social de los proyectos avalados por las tres organizaciones financieras en América Latina. Efectivamente, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional contrataron por iniciativa de la KAS nuevos colaboradores, cuya función era analizar las consecuencias sociales de la política financiera aplicada.

El diálogo con la Iglesia en América Latina sigue plenamente vigente, en particular en relación con cuestiones éticas y fundamentales. La Doctrina Social de la Iglesia contiene un importante reservorio de ideas del que par-

ten impulsos relevantes para el fortalecimiento y la estabilidad democrática en América Latina. La solución de los conflictos sociales es hoy el principal desafío que enfrentan la democracia y la política en la región. Parece, entonces, razonable extraer de esta riqueza espiritual y étnica aquellos valores y conceptos que pueden ser proyectados como orientación y guía práctica para la justicia social, además de constituir una ayuda eficaz en el orden individual. En este contexto, cabe citar una frase de Konrad Adenauer de 1946: “La confianza se construye a partir del fundamento ético de quien actúa políticamente. La pérdida de la confianza deriva en consecuencias devastadoras, de las cuales la desorientación y el descreimiento son apenas dos. Únicamente la ética como base de toda acción permite ganarse la confianza del mundo y de los ciudadanos” (Adenauer). En América Latina, reconquistar la confianza es desafío central de la política.

X. Un balance

La primera parte de esta contribución estuvo dedicada a reseñar la historia de la Fundación Konrad Adenauer (KAS). En particular se destacaron las razones que dieron origen a una fundación política en el marco del régimen democrático previsto en la Ley Fundamental de 1949. Hacer esta referencia histórica era necesario por dos razones. En primer lugar era importante señalar que las fundaciones, en Alemania políticamente afines a sus respectivos partidos, son un elemento del sistema político alemán. Son parte integrante de la democracia libre y del Estado de derecho actualmente vigente en el país. En sus orígenes constituyeron un elemento totalmente nuevo que no registraba antecedentes en otros países. En segundo lugar, era importante analizar las funciones y las tareas que cumplía una fundación política en Alemania y en el exterior. En el plano externo, vienen desarrollando desde comienzos de la década de 1960 una importante y exitosa gestión en el marco de la cooperación internacional. Al margen de los contactos y las relaciones oficiales que la República Federal de Alemania mantiene con otros Estados, instituciones y organizaciones internacionales, las fundaciones políticas pueden generar una base de confianza firme, solidaria y participativa en el marco de sus contactos, proyectos y programas con personas e instituciones. Cuentan para ello con instrumentos más informales y no necesitan someterse a las formalidades propias de la

diplomacia oficial. En este marco fue desarrollándose una valiosa base de relacionamientos con numerosas personalidades destacadas e influyentes de la cultura, la economía, las ciencias, los medios de comunicación y la política inspirados en la confianza mutua. A lo largo de las décadas nació una cooperación basada en el encuentro, el diálogo y la realización de programas conjuntos como reafirmación de una cooperación franca, honesta y constructora de confianza. En algunos casos, esta colaboración nació a partir de una simple beca de estudios en Alemania y se prolongó luego en el tiempo con aportes a programas y proyectos de la fundación por parte del ex becario.

Desde sus comienzos, la KAS inspiró su trabajo en la noción cristiana de solidaridad. El Dr. Peter Molt, uno de los fundadores de la KAS y primer director del Departamento de trabajo internacional, explica las razones en estos términos: “¿Por qué elegimos el principio de la solidaridad? Creímos que era adecuado para expresar el objetivo de colaborar en forma solidaria y cooperativa con todas aquellas fuerzas que abogan por un orden global libre, democrático y justo. Para nosotros, la solidaridad no era una fórmula abstracta sino un vínculo personal que expresaba la voluntad de cooperar sobre la base de la confianza con los nuevos dirigentes políticos y sociales de otros continentes, interesados en construir un mundo político libre y socialmente más justo sobre la base de una imagen personal del hombre” (Molt, 2010, pág. 13). Una frase especialmente conceptuosa corresponde a Konrad Adenauer: “Respetamos en todo ser humano la persona creada por Dios. Su dignidad y su libertad son la base de nuestro trabajo en el Estado, la economía y la cultura. Privilegiamos a la persona por sobre el Estados y la economía” (Adenauer, 1997, pág. 33).

El trabajo de la Fundación tiene un sólido fundamento espiritual y político. Su esencia es la imagen cristiana del hombre. El ser humano en su singularidad está dotado de una dignidad inalienable. Es creado como persona y como tal posee razón y libertad, además de su dignidad. A su vez, la libertad condiciona su responsabilidad. Libertad, solidaridad y justicia son los valores fundamentales más elementales en el orden individual y social. Se complementan con el principio de subsidiariedad, que reclama responsabilidad individual. Todo individuo debe velar por sí mismo y por la comunidad en la medida de sus fuerzas. Rebasadas esas fuerzas, tiene derecho a recibir ayuda solidaria. Formulado en otros términos: quien reclama libertad para sí debe aportar también su cuota de solidaridad social.

El trabajo iniciado por la Fundación el 1º de julio de 1962 se basa en esa estructura. Ese mismo año y en los años posteriores, los primeros colaboradores de la Fundación Konrad Adenauer emprendieron la tarea de poner en práctica en Alemania y en el exterior los principios de la Fundación. No fue casual que se inspiraran fuertemente en los principios de la Doctrina Social de la Iglesia Católica. Sus motivaciones no eran de orden misionario. Les interesaba poner en práctica la idea solidaria de una ayuda para la autoayuda a partir de un concepto de valores. Otro hecho que influyó, sin duda, fue que esta generación, representante de la nueva Alemania democrática, había nacido durante la época del terrorismo de Estado nazi (1933-1945). Ahora deseaba aportar con su trabajo, su presencia y su conducta una prueba de credibilidad de la nueva Alemania.

Luego de esta sucinta y necesariamente incompleta descripción del trabajo de la KAS en América Latina desde 1962, intentaré formular un balance que, sin embargo, deberá ser también de orden general.

Quiero comenzar señalando que el trabajo que realizan las fundaciones políticas en el marco de la cooperación política alemana no puede calificarse menos que de importante, valioso y exitoso. Los recursos públicos destinados a solventar la labor de las fundaciones, en particular las actividades de las dos fundaciones más importantes, que son la Fundación Konrad Adenauer y la Fundación Friedrich Ebert, son una buena inversión. En casi cincuenta años de trabajo han apoyado proyectos importantes para el desarrollo de la democracia, la justicia social y el progreso económico y social en todo el mundo. En especial debe destacarse su esfuerzo permanente, en algunos casos superando tenaces resistencias, a favor de la protección y la vigencia de los derechos humanos. En numerosas situaciones difíciles brindaron su ayuda a quienes padecieron persecuciones políticas y supieron manejarse siempre con la debida discreción en la relación con los regímenes autoritarios. Muchas veces hubo que armarse de paciencia y es importante destacar que fue así como se logró evitar más de una situación penosa. Quiero recordar sólo algunas situaciones difíciles, como las que tuvo que atravesar el ex presidente de la KAS, el Dr. Bruno Heck, en Chile, Uruguay y Argentina en su afán por ayudar a personas cuyas vidas estaban en peligro. Ante estas emergencias se impone un manejo discreto y sin que lo actuado trascienda públicamente.

Para concretar un proyecto democrático se requiere perseverancia, paciencia y capacidad para soportar reveses y fracasos. En su discurso

pronunciado en la KAS el 24 de julio de 2002 con motivo de cumplirse los primeros cuarenta años del trabajo internacional de la Fundación, el entonces presidente alemán Dr. Johannes Rau, señaló: “La democracia no puede imponerse, sólo puede fomentarse. Las fundaciones asumieron esta tarea. Quiénes mejor que ellas entonces para conocer las dificultades que encierra esta tarea. Fomentar la democracia es muchas veces un negocio arduo. Requiere de largo aliento y el éxito es difícilmente mensurable” (Rau, 2002, pág. 22). Nuestro gran maestro democratacristiano en América Latina, Arístides Calvani, resumió en 1982 toda esta complejidad en los siguientes conceptos: “Poco tiempo atrás, en la mayoría de los países del continente gobernaban regímenes autoritarios. El gran problema consistía y consiste no tanto en el triunfo de tal o cual partido, sino en poder y ser capaces de allanar el camino a la democracia. A eso nos referimos normalmente cuando hablamos de un proceso de democratización. Sabemos muy bien que la democracia no se puede construir en veinticuatro horas y que es indispensable crear previamente las necesarias condiciones económicas, sociales, culturales, sin olvidar las políticas, para que la democracia finalmente pueda ser una realidad como sistema político, estructura y forma de vida. Esta realidad determina que el proceso de democratización no puede ser resuelto por un solo partido; más bien requiere de la cooperación de todos los sectores que ven en la democracia la forma de Estado moderna que ofrece las mejores condiciones para el desarrollo personal” (Calvani, 1982, págs. 11-36). No imagino una mejor manera de describir esta tarea ciclópea. Tomando este concepto como punto de partida para definir la contribución realizada por la KAS al desarrollo de la democracia en América Latina, podemos afirmar que la KAS aportó múltiples impulsos, contribuciones y ayudas prácticas para el desarrollo en su trabajo con las contrapartes en América Latina. Los beneficiarios fueron dirigentes de diferentes niveles partidarios, sindicatos, cooperativas, cámaras empresarias, organizaciones de la mujer, de la juventud, organizaciones indígenas, etc. Políticos, juristas, técnicos en administración pública, economistas y científicos tuvieron la posibilidad de ampliar sus conocimientos a través de cursos de capacitación, participar de diálogos, realizar investigaciones concretas, viajes de estudio, publicaciones y programas de asesoramiento, para realizar así una mejor definición de posibles soluciones. Se impartieron e implementaron nuevos temas, técnicas y metodologías. En una conferencia pronunciada el 16 de abril de 1999 en la Fundación en Berlín,

el presidente chileno Eduardo Frei Ruiz-Tagle dijo: “Recordé también la enorme influencia que la Fundación Konrad Adenauer ha ejercido en el desarrollo del pensamiento democrático en América Latina en la búsqueda de estrategias y programas para solucionar los problemas económicos de la región” (Frei Ruiz-Tagle, 1999). Sin duda se trata de una definición ajustada a la realidad general latinoamericana, sin perjuicio de la necesaria diferenciación por países. También es importante analizar el uso de los recursos siempre escasos en función de los resultados obtenidos.

Finalmente, debemos admitir que no logramos todo lo que nos propusimos. Para la KAS resulta doloroso constatar que una serie de partidos demócratacristianos que en la década de 1980 y 1990 realizaron un aporte fundamental a la democratización de sus países (Venezuela, Ecuador, Perú, Costa Rica, Nicaragua, El Salvador y Guatemala) hoy tienen escasa o ninguna influencia. Decía Calvani que la democratización es un proceso largo y difícil que no puede ser impulsado por un solo partido. Al margen de su situación actual, los partidos demócratacristianos pueden atribuirse el mérito de que con su ideario cristiano, humanista y democrático, difundido a través de numerosos programas de capacitación, prepararon suelo fértil para impulsar la vigencia de los derechos humanos, la Economía Social de Mercado, el Estado de derecho, la democracia y la justicia social. El hecho de que en Venezuela el movimiento de oposición Mesa de Unidad está surgiendo como una alternativa genuina al devastador proyecto populista y destructor de Hugo Chávez hace que nos sintamos optimistas. La KAS comparte este desafío con la Mesa de Unidad.

Por el momento, el cambio estructural de los sistemas económicos en América Latina apenas comenzó a ponerse en marcha en algunos países. El intento de establecer modelos sociales y económicos propios siguiendo los principios de la Economía Social de Mercado avanza sólo tímidamente. Demasiado tenaces, resistentes e incapaces de reformarse parecen ser ciertas estructuras de poder y sus detentores. El futuro de América Latina, la estabilidad de sus democracias, dependerán en buena medida de la voluntad y la capacidad de las elites dominantes para crear un orden económico capaz de generar bienestar para todos, en lugar de seguir ampliando la brecha entre la riqueza de unos pocos y la pobreza de vastos sectores populares.

La cooperación desarrollada también benefició a la KAS y a Alemania. A partir de 1962, muchas colaboradoras y muchos colaboradores se radicaron durante algún tiempo en América Latina para trabajar en los proyectos

de la Fundación y sus contrapartes. A su regreso plasmaron las experiencias y los aprendizajes hechos en América Latina de diferentes maneras. Publicaron numerosos ensayos, tesis doctorales y libros. Así llegó a Alemania el conocimiento adquirido en América Latina a través de las experiencias vividas. Quiero mencionar sólo algunos ejemplos: Gerhard Wählers, *CLAT: Geschichte einer lateinamerikanischen Gewerkschaftsinternationale* (Bonn, 1990);⁶ Wilhelm Hofmeister, *Chile: Option für die Demokratie* (Paderborn, 1995); Peter Fischer-Bölling, *Demokratie und politische Institutionen in El Salvador* (Bonn, 1999); Stefan Jost, *Bolivien: Politisches System und Reformprozess 1993-1997* (Opladen, 2003). Importantes trabajos de autores latinoamericanos fueron traducidos al alemán. La KAS publicó en 1978 el libro de Eduardo Frei Montalva *América Latina: opción y esperanza* (Barcelona, 1978) en una edición en alemán. Desde 1994, la Fundación publica una revista mensual: *KAS: Auslandsinformationen*, en la que se publican contribuciones de los representantes de la Fundación en el exterior y de especialistas y científicos extranjeros. La revista goza de sólido prestigio entre los especialistas.

La KAS es miembro de la comunidad de trabajo *Arbeitsgemeinschaft Deutscher Lateinamerika-Forschung* (ADLAF), que nuclea organizaciones e institutos científicos dedicados a temas latinoamericanos. Entre sus actividades, ADLAF realiza periódicamente jornadas temáticas. En 1992 llevó adelante una jornada sobre el rol del Estado en América Latina, cuya organización estuvo a cargo de la KAS. En las reuniones, expertos alemanes y latinoamericanos definieron la función del Estado en el contexto de la redemocratización con un notable nivel de calidad. Los resultados fueron publicados en idioma alemán y español (Mols – Thesing, 1995). La publicación tuvo gran repercusión y sigue siendo citada frecuentemente.

En política, contar con publicaciones puede ser de utilidad a veces. Nicaragua es un ejemplo. La KAS no compartió nunca el ideario de los sandinistas y su política violenta y revolucionaria. Por el contrario, rechazaba esa política y apoyaba a la oposición. A pedido de la Fundación, el Dr. Martin Kriele, profesor de derecho constitucional de la Universidad de Colonia, Alemania, viajó en 1985 a Nicaragua para estudiar allí empíricamente las violaciones a los derechos humanos. Sus resultados fueron presentados en un libro con el título *Nicaragua – El corazón sangrante de América* (Bonn, 1985). Apareció en idioma alemán, español e inglés y tuvo amplia difusión. El impacto fue enorme. Los hechos descritos por Martin

Kriele contribuyeron en no poca medida a destruir muchas ideas románticas acerca del sandinismo. Se pusieron al descubierto sus verdaderas ambiciones. En 1989 la Fundación publicó otros dos trabajos en idioma alemán (Lannguth, 1989). Para Alemania, la evolución en Nicaragua y en Centroamérica, en general, se había convertido en un tema ampliamente debatido en relación con la política interior.

Ya de regreso en Alemania, algunos colaboradores de la Fundación siguieron ocupándose de América Latina al margen de su actividad profesional. Aceptaron docencias en universidades alemanas con cátedras dedicadas a ciencias regionales o participaron y participan en seminarios como expositores. El autor ejerció la docencia durante 15 años (1990-2005) en la Universidad de Colonia, donde dictó clases sobre “Sistemas políticos – Democracia y Desarrollo en América Latina” en el Instituto de Ciencias Regionales América Latina. De este modo, un resultado indirecto del trabajo de la Fundación es la difusión de la realidad latinoamericana entre la joven generación de estudiantes.

Con la globalización cobra creciente importancia la convivencia cultural. La cultura, o mejor dicho el conocimiento acerca de los valores, las capacidades y habilidades de otras personas y otras culturas, juegan un papel clave. En la democracia, ciertos principios y conductas obtienen su autenticidad y fuerza esencialmente del acervo cultural. En todos los países, cultura define la forma en que vive la gente. En la cooperación internacional, la consideración del entorno sociocultural es fundamental. Las conductas que resultan de la tradición cultural de un país, sus motivaciones religiosas, su interpretación y valoración de factores como espacio, tiempo, universo, tienen sus propias manifestaciones. A partir de allí se desarrollan diferentes culturas democráticas. Por eso, todo encuentro con personas de otras culturas implica siempre un enriquecimiento. El diálogo entre culturas que surge de este encuentro ayuda a un mejor entendimiento, a un mejor conocimiento del otro y fomenta un trato respetuoso y franco. La Fundación aprendió y se benefició mucho con la actividad desarrollada a lo largo de tantos años en América Latina. Todos los que conocieron y aprendieron a apreciar el espíritu “latino” adoptan a su regreso una actitud más desapasionada respecto del propio país. Haber aprendido y experimentado que en otras culturas y otros países viven personas que pueden aportar una enorme riqueza de vida, afianza la certeza de que la comprensión, la paz y la democracia son posibles en el mundo global.

El trabajo de la Fundación nunca se agotó en la mera ayuda económica y, por el contrario, privilegió la solidaridad humana al enviar siempre también una colaboradora o un colaborador al respectivo país. La presencia de un representante de la KAS, su colaboración en los proyectos, su conocimiento del país, de su gente y cultura, su capacidad de entenderse con sus contrapartes en un diálogo permanente sobre objetivos, contenidos y métodos de la cooperación, ayuda a nivel humano, aumenta las posibilidades de participación y realza la importancia de su trabajo. Nacen así la comprensión y confianza recíprocas, y la seguridad de contar con el apoyo de la otra parte en situaciones críticas o difíciles. En el transcurso de los años se fue gestando sobre estas premisas un valioso capital humano e institucional, en gran parte fruto de la labor que vienen haciendo desde 1962 las colaboradoras y los colaboradores de la Fundación en el exterior. Ellos son los intérpretes de las ideas, los objetivos y proyectos de la Fundación. Su compromiso, espíritu abierto, afán de conocimiento, confiabilidad, laboriosidad, competencia y capacidad humanas permitieron llevar adelante una gestión exitosa en cooperación con sus contrapartes.

Para finalizar, me permito citar al presidente de la Fundación, Prof. Dr. Bernhard Vogel. En uno de los pasajes de su discurso pronunciado con motivo de cumplirse 40 años desde la creación del trabajo internacional de la KAS señaló: “Después de 40 años de exitosa labor quiero decirle no sólo a esta Fundación sino a todas las fundaciones que su labor es necesaria, eficaz y reconocida, y lo es en Alemania y en el exterior. Las fundaciones fomentan el prestigio de Alemania en el mundo y aumentan el número de nuestros amigos. Su labor en el plano internacional es indispensable. Las fundaciones políticas son actores exitosos en la lucha por la vigencia de los derechos humanos, la creación de sociedades libres, democráticas y de Estado de derecho; son actores importantes en el diálogo político y el entendimiento de los pueblos. Su amplia experiencia y conocimiento en el trato con culturas foráneas permite crear la necesaria base de confianza en la relación con importantes personalidades en muchos países, fomentando un trato franco y un diálogo crítico y constructivo. En ese sentido, realizan un aporte magnífico al servicio de la libertad, la justicia, la democracia y la paz. Son socios competentes del diálogo, pero sin llevar sobre los hombros la carga que suponen los imperativos propios de las decisiones y los intereses políticos” (Vogel, pág. 13).

Notas

1. Diakonisches Werk der Evangelischen Kirche in Deutschland: Den Armen Gerechtigkeit - 50 Jahre Brot für die Welt, Stuttgart, 2008.
2. Document Nr.13, Centre International Democratie Chretien d'Études et de Documentation, Roma, diciembre 1964.
3. Rafael Caldera informó exhaustivamente el 7/8/2001 en su casa en Caracas acerca de la reunión con Adenauer.
4. Me remito a Josef Thesing (2002) (ed.), *In der Welt und für die Welt - 40 Jahre internationale Zusammenarbeit - Persönliche Erfahrungsberichte*, KAS, Sankt Augustin.
5. El canciller federal Dr. Helmut Kohl 21 28/2/1989, en un discurso pronunciado en la KAS en Sankt Augustin, en KAS: Beitrag der POLITISCHEN Stiftungen zur Stärkung der Demokratie und des Friedens in der Welt, Sankt Augustin 1997, págs. 19-20.
6. Actualmente el Dr. Wahlers es director de Cooperación Internacional y vicesecretario general de la KAS.

Referencias bibliográficas

- ADENAUER, KONRAD el 28/7/1946 en Osnabrück, en: Poppinga, Anneliese (ed.): Konrad Adenauer: Seid wach für die kommenden Jahre, KAS, Bergisch-Gladbach 1997, p. 33.
- BÖLL, WINFRIED (1991). „Staats- und Regierungsorganisationen in der Entwicklungspolitik – Komplementarität oder Konkurrenz?“, en Michael von Hauff/Werner Heinecke (1991) (ed.), *Komplementarität oder Konkurrenz? Zum Verhältnis von staatlichen und privaten Organisationen in der Entwicklungszusammenarbeit*, Ludwigsburg-Berlin.
- CALVANI, ARISTIDES (1982). „Der Demokratie den Weg ebnen“, en: *IIS-Info: KAS, St. Augustin Nr.2./1982 del 8/2/1982*, p. 11-36.
- CENTRE INTERNATIONAL DEMOCRATIE CHRETIEN D'ÉTUDES ET DE DOCUMENTATION (1964). Document Nr.13, Roma, diciembre 1964.
- CEREZO ARÉVALO, VINICIO (1997). “La transformación hacia la democracia en Guatemala”, en Escobar H., Guillermo L. (ed.), *El hombre cristiano y su responsabilidad política*, Bogotá D.E.
- CORTE CONSTITUCIONAL FEDERAL (1986). Fallo del 14/7/1986, 73, 1.
- DIAKONISCHES WERK DER EVANGELISCHEN KIRCHE IN DEUTSCHLAND: Den Armen Gerechtigkeit - 50 Jahre Brot für die Welt, Stuttgart, 2008.
- DUMKE, HORST (1997). *Anfänge der staatlichen Entwicklungspolitik*, KAS, Sankt Augustin.

- FREI RUIZ-TAGLE, EDUARDO (1999). Conferencia pronunciada el 16/4/1999 en la Academia de la KAS en Berlín.
- HASSE, ROLF H. – SCHNEIDER, HERMANN – WEIGELT, KLAUS (eds.) (2008). *Diccionario de Economía Social de Mercado*, Buenos Aires.
- HOFMEISTER, WILHELM (1979). „Die deutschen Christdemokraten und Chile“, en *KAS-AI*, Nr.7/2004, p. 22-45.
- KAS (1976). *Dokumentation zur Haltung der Christlich-Demokratischen Partei Chile 1972-1976*, Bonn.
- KAS - POLILAT (2010). *Índice de Desarrollo Democrático de América Latina-IDD-Lat 2010*, Buenos Aires, www.polilat.com.
- LANGGUTH, GERD (1989). *Wer regiert Nicaragua? Geschichte, Ideologie und Machtstrukturen des Sandinismus*, Stuttgart.
- LÖSING, NORBERT (2002). La jurisdiccionalidad constitucional en Latino América, Madrid.
- MOLS, MANFRED - THESING, JOSEF (eds.) (1995). *Der Staat in Lateinamerika*, Mainz [El Estado en América Latina], Buenos Aires.
- MOLT, PETER (2010). „Christliche Demokratie und internationale Solidarität mit Lateinamerika“, en KAS: *Entwicklungszusammenarbeit und internationale Solidarität. Symposium anlässlich des 80. Geburtstages von Volkmar Köhler*, Berlin 2010.
- RIELLY, JOHN E. (2009). „German Political Foundations and the National Endowment for Democracy“, en Hanf, Theodor – Weiler, Hans N. – Dickow, Helga (eds.), *Entwicklung als Beruf – Festschrift für Peter Molt*, Baden-Baden.
- THESING, JOSEF (ed.) (1979). *Economía y desarrollo – Principios básicos de una política económica*, Buenos Aires.
- _____ (1996). „Demokratie und soziale Gerechtigkeit - Leitlinien der entwicklungspolitischen Arbeit der KAS in Zentralamerika“, en Brockmann, Andreas u.a. (eds.), *Mittelamerika und Deutschland*, Frankfurt-Main.
- _____ (2000) (ed.). *Peter Molt – 70 Jahre*, KAS, Sankt Augustin.
- _____ (2002a) (ed.). *In der Welt und für die Welt – 40 Jahre internationale Zusammenarbeit – Persönliche Erfahrungsberichte*, KAS, Sankt Augustin.
- _____ (ed.) (2002b). *Zukunft demokratisch gestalten – Demokratie, Rechtsstaatlichkeit, Soziale Gerechtigkeit*, KAS, Berlín.
- _____ (2009). „¿Qué es la política?“, en Josef Thesing, *Reflexiones sobre la política, la economía y la ética*, Santiago de Chile.
- TRIPPEN, NORBERT (2005). *Josef Kardinal Frings (1887-1978) Band II*, Paderborn.
- VANISTENDAEL, AUGUSTE (1962). Memorando escrito por él a mano traducido al alemán, 2 de febrero de 1962.

RESUMEN

El trabajo que realizan las fundaciones políticas en el marco de la cooperación política alemana no puede calificarse menos que de importante, valioso y exitoso. Los recursos públicos destinados a solventar la labor de las fundaciones, en particular las actividades de las dos más importantes, que son la Fundación Konrad Adenauer y la Fundación Friedrich Ebert, son una buena inversión. En casi cincuenta años de trabajo han apoyado proyectos importantes para el desarrollo de la democracia, la justicia social y el progreso económico y social en todo el mundo. En especial debe destacarse su esfuerzo permanente, en algunos casos superando tenaces resistencias, a favor de la protección y la vigencia de los derechos humanos.

Los autores

HANS-GERT PÖTTERING

Presidente de la Fundación Konrad Adenauer. Estudios de derecho, ciencias políticas e historia (Universidad de Bonn y Universidad de Ginebra, Institut des Hautes Études Internationales de la Universidad de Ginebra). Doctor en Filosofía. Asesor académico (1976-1979). Docente de la Universidad de Osnabrück (nombrado en 1989). Catedrático honorario (nombrado en 1995). Presidente de la bancada del Partido Popular Europeo (democrata-cristianos) y Demócratas Europeos (PPE-DE) en el Parlamento Europeo (1999-2007). Miembro de la Presidencia y del Comité Ejecutivo de la Unión Demócrata Cristiana de Alemania (CDU), desde entonces miembro cooptado del Comité Ejecutivo nacional (1999-2009). Hasta julio de 2009, miembro de la Presidencia del Partido Popular EUROPEO (PPE). Presidente del Parlamento Europeo (2007-2009).

JOSEF THESING

(1937-). Estudios en Ciencias Políticas (Munich, 1961-1964). Colaborador de la Konrad-Adenauer-Stiftung (1965-2002). Representante de la KAS en Guatemala y Colombia (1963-1973). Director del Dpto. Política de Proyectos en África, Asia, América Latina (1974-1977). Director de la Oficina de Cooperación Internacional (Europa-EE.UU., Japón) (1978-1984). Director del Instituto Internacional de la KAS (1985-2000). Vicesecretario general de la KAS (2000-2002). Docente y cofundador de las facultades de Ciencias Políticas creadas en 1968 y 1970 en las Univ. de San Carlos y Católica Rafael Landívar (Guatemala). Docente de la Univ. Javeriana en Bogotá (1971-1973). Prof. asociado en la Univ. de Colonia (Alemania) de la materia Sistemas Políticos en América Latina (carrera de Ciencias Regionales América Latina, 1990 y 2005). Autor y editor de una importante cantidad de publicaciones sobre problemas políticos y económicos de Latinoamérica. Profesor h.c. de las Univ. Rafael Landívar (Guatemala), Católica de Asunción y Católica de Córdoba. Doctor h.c. en Guatemala, Córdoba y Praga. Recibió numerosas condecoraciones en el plano internacional y en Alemania, la Gran Cruz Federal al Mérito.

Este libro se terminó de imprimir en septiembre de 2011
en Imprenta Minigraf, Av. Juan de la Piedra 352, Pcia. de Buenos Aires.